Editorial Diciembre 2025

10.12.2025

Mano a mano

Ponerle el moño a un ciclo tiene todo de ritual. Estamos llegando al fin de una etapa transcurrida al tanteo, andar y andar sin ver con claridad la siguiente sección del camino, ni siquiera la que atravesamos. Es es el trabajo de ser, simplemente.

El ser contemporáneos, sin duda, es la pieza maestra de este ser junto con otros. Más que de pertenecer a una generación, se trata de convivir todavía con el hoy, donde todos habitamos como en una foto, sin importar la edad. Hoy es hoy, no hay otra cosa. La intensidad -aun vivida distraídamente- de recomenzar los días porque seguimos aquí, y no estamos solos. Por supuesto, no da igual cómo estamos. El cómo es el modulador en jefe de la respiración que contamos para vivir. Hay penas viejas, eternas, hay mucho dolor, hay también la alegría incomprensible, como el llanto que lava, como la risa que creíamos perdida.

No hablemos de depredadores, por favor, pueden oírnos. Mejor pensar en la fábula de Androcles, el esclavo que arrancó una espina de la garra de un león herido, que a su vez le perdonó la vida más tarde en la arena del circo. Estaban a mano. O a garra.

Estar a mano puede también querer decir estar a flote, mano a mano, sin el resentimiento tanguero, ese de anotar la deuda chica en la cuenta del otario, no. Estar a mano con lo vivido, si es que estamos a flote y va la alegría a bordo. Hagámosle lugar, siempre puede contar un buen chiste del que volvamos a reír mañana.

Puesto el moño, le queda ridículo. Pero tantos rituales lo parecen, vistos desde fuera.

Adiós año, hola año, seguiremos escribiendo mientras siga siendo hoy.

Editoriales →

Un niño en medio de la tierra

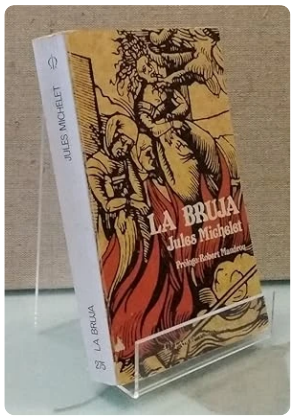
10.12.2025

Gerardo M. García

Unicef

Las miradas sobre la Navidad o la Natividad - recordemos que se celebra el nacimiento de un niño- pueden ser diversas, por razones estéticas, filosóficas, históricas, políticas o religiosas, entre otras. Más aún, cuando ese niño se convierte en Dios de acuerdo con la creencia cristiana en el designio de esa criatura que se llamó Jesús. Pero no sólo en la religión católica esa vocación se manifiesta y se construye. También en otros credos dicha ventura se consuma e incluso en el seno mismo de la familia el pequeño niño es elevado a tal posición por el amor de los padres. Pensamos que no sólo como

compensación de nuestras faltas, sino para atenuar el inmenso desamparo de esa pequeña alma, leve y blanda, de ese soplo ligero que recién comienza.



Recordemos ese maravilloso texto que Michelet tituló *La bruja* y que trata de las supersticiones en ese prolongado sueño que se llamó la Edad Media. La mujer en su inocencia guardaba un secreto: el pequeño demonio del hogar. Un espíritu del que siente muy cerca su presencia, un duende travieso que la acompaña en la dureza de la vida. Ese duendecillo que la acaricia como la pluma de un pájaro está tan cerca de su niño que en ocasiones se confunde con el mismo.

Pequeño dios, pequeño demonio, las miradas, las creencias, las ficciones son a veces tan diferentes como cercanas y es prudente no precipitarse en rechazar una u otra, sino por el contrario intentar poner en resguardo esa diversidad.

Podemos entonces, abordar la religión como una forma más de los modos que tiene el hombre de formularse la pregunta por su existencia en el mundo. Arrogarse la respuesta sobre esa condición supone temeridad y conlleva el peligro del resurgimiento de oscuros dioses. La fascinación, el fanatismo, implican una captura monstruosa y desembocan habitualmente en el rechazo y el sacrificio de todo objeto en su humana ternura.

La censura

Cuando Lacan examina el trabajo del inconsciente y su relación con la repetición se detiene a reflexionar sobre la función de la censura. Nos proporciona un ejemplo que la ilustra adecuadamente. Nos dice que al comienzo de su libro *Sobre Alemania*, Enrique Heine escribe *–El señor Fulano de tal y su señora tiene el placer de anunciar el nacimiento de un niño hermoso como la libertad.*

El censor oficial, el doctor Hoffmann, suprime la palabra *libertad.*

Las incertidumbres que resultan de la gravedad de tal acto comportan la necesidad de no desviar la mirada sobre las consecuencias, el peso, que puede cobrar esta palabra afectada por lo brutal de la censura. Y además, la obligación ética de plantearnos la pregunta más acuciante, aquella que nos interroga por el destino del hermoso niño nacido bajo esas determinaciones.

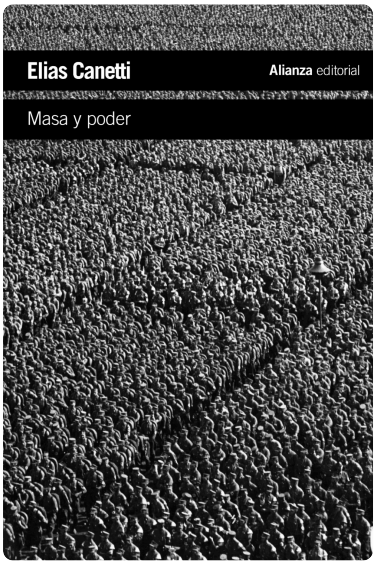
Quizás por eso, Paul Celan, que sabía largamente de sufrimientos y torturas, murmuraba en *De umbral en umbral*

Una palabra-ya sabes:
un cadáver.

En el lenguaje tipográfico, un cadáver es una palabra que falta en el relato y que exige leer el texto en sus ausencias y más en estas circunstancias en las que la libertad de prensa está en constante amenaza.

La repetición indaga el lazo de esas dos palabras, libertad y muerte, dado que cuando se cercena la primera, la otra invariablemente retorna. Destaquemos que en lo actual el vocablo libertario se acuñó rechazando la palabra libertad.

Todos son mis hijos o las madres otra vez



Elías Canetti publicó *Masa y Poder* en 1960, una obra fundada en la hostilidad hacia el concepto, dado que su autor no tenía ninguna fascinación por las definiciones. Es un texto impactante cuya estructura permite abordar cuestiones puntuales en torno a la temática del semejante y el prójimo.

Un hombre dice a sus niños que estén a la escucha de su abuelo.

"Prestad atención. Me parece que el abuelo se acerca pues siento el lugar de la antigua herida en su cuerpo". Los niños están atentos y avistan un hombre a lo lejos. Le dicen a su padre: "allí viene un hombre". El padre les contesta: "aquél es vuestro abuelo, yo sabía que venía. He sentido su venir en el lugar de su antigua herida".

Es una de aquellas heridas que siempre vuelven a hacerse sentir. Cuando el hijo piensa en su padre, piensa en su herida. Y cuando el padre se acerca percibe la herida en su proximidad. Aquello que se siente como herida en el cuerpo del padre es experimentado como herida en el cuerpo del hijo.

¿Hay forma más adecuada de abordar la temática del prójimo como lo no semejante respecto del ejemplo aquí dado? La proximidad del cuerpo, su lejanía, el íntimo exilio.

Quizás Canetti consideraba como Hermann Cohen la importancia de rendir testimonio sobre este asunto en esta hora, en un tiempo de niñez abandonada y de padres reprimidos por el Estado por reclamar por el derecho de sus hijos.

Gerardo Máximo García

Psicoanalista y escritor

Exploraciones →

Carlos Peiteado

10.12.2025

Escultura / Pintura / Dibujo / Grabado / Bocetos

El tiempo, gran escultor

Textos: Gastón Sironi
Fotografías: Anto Fumarola*

Casi veinte años después de su última muestra, **Carlos Peiteado** reabre el inmenso, intenso arco de su obra, alojada ahora en el Colegio de Arquitectos, que en estos últimos tiempos se ha convertido en un puente entre el arte contemporáneo y la ciudad.

El hombre Tábido, y detrás el artista

Organizada por el espacio Tres Plazas y el sello Viento de Fondo (http://www.vientodefondo.com) , esta exuberante exposición reúne esculturas de pequeño, mediano y gran porte, pinturas, dibujos, grabados y parte del proceso de trabajo del artista: bocetos y maquetas, como las del conjunto de bajorrelieves de Peiteado en la mismísima Plaza España, encuentro entre obra escultórica, arquitectura y urbanismo. El imponente conjunto, una verdadera retrospectiva, permite apreciar una línea ética y estética que parte de su poética escultórica y atraviesa tiempos y técnicas.

El artista junto a Crepúsculo

"Algarrobo, hierro, bronce, cobre, todo me lleva a un tiempo, que quizás vuelva en la gente joven. Al tiempo, como edad, lo siento, pero al ver la obra veo volúmenes abiertos que se suman a lo cerrado para narrar una creatividad con cierto movimiento", dice este maestro de varias generaciones de artistas, tanto en la Universidad Nacional de Córdoba como en la Escuela Provincial Figueroa Alcorta y en su propio taller. Una vida dedicada al arte y a su enseñanza, un oficio devenido maestría. Todos los tiempos desde 1935, pasando por el Gran Premio de Honor del Salón Nacional.

Comandante - serie Negro de fondo - Carlos Peiteado y Gastón Sironi

Peiteado ha cumplido noventa años. *Nada es viejo y todo es nuevo*, ha dicho. Su tema es el hombre y sus temas: el poder, el hambre. El hambre de poder y el hambre al que el poder condena. El tiempo, materia del hombre.

Crepúsculo

El hormigón crudo del deslumbrante edificio del Colegio de Arquitectos proporciona la ambientación necesaria para la obra del maestro. "Es una perfecta galería de arte", dice. Ya antes de entrar, elevándose junto a un añoso jacarandá ahora en flor, una escultura de grandes dimensiones parece haber nacido con el árbol. Hierro y algarrobo se amalgaman al hormigón y al cemento alisado de los pisos. El espacio es generoso, y aun así la obra lo ocupa todo. Incluso allá, al fondo y tras el espacio administrativo, campean cuatro esculturas, entre el verde y las sombras, y a ellas se llega recorriendo otra galería de pinturas. Recuerda Peiteado: "Siempre hubo unidad entre la escultura y la arquitectura. Desde el fogón en la caverna, el mineral molido y soplado con la boca, las manos para labrar y tallar un cuenco para moler un pigmento o el grano para comer, el trabajo en el alero mismo de la cueva".

"Caminar entre las obras es como recrear su origen", dice el maestro entre una escultura de grandes dimensiones y el impresionante "Barrancón de la Ruta 19", un monumento pictórico a la desidia, al hambre planificado de la villa, ahí nomás a la vuelta de su taller de barrio Pueyrredón.

Detalle

En el primer piso, la Sala 3 alberga la serie "Negro de fondo", cuya factura tuve el privilegio de compartir: xilografías de gran formato que pulsan, veladas por un papel translúcido, en torno a cinco cuentos negros (la figura que aparece en uno de ellos, "Comandante", está fundida en bronce, tras un boceto en cera, y por último en una obra de dos metros en cemento directo, en la Academia de Artes de Roma). Empecé a escribirlos de adolescente, en el taller de la entrañable Tere Andruetto. Ése sería el brote de un libro posterior en Alción con el mismo título, y finalmente del sello *Viento de Fondo*, desde el que ahora, más de un cuarto de siglo después, participo en esta muestra. Como de tantas y tantos más, Peiteado y Andruetto han sido y siguen siendo mis maestros.

Detalle 2

Un privilegio, Maestro, compartir este tiempo:
fuegos / libro y roble / hierro y algarrobo / bronce y tiempo / espacio y tiempo.
Material sensible.
El tiempo, Maestro.
El hombre tiempo que pasa.
Todo el tiempo, pasa.
El tiempo y su borneo y su través.

Todos los tiempos. Una obra.

Maestro: el que ve y hace ver.

El tiempo, gran escultor. Su tiempo, gran escultor

Gastón Sironi

Sombras

Cuándo, dónde y quiénes

Hasta el 19 de diciembre / lunes a viernes, 10 a 16 hs.

Colegio de Arquitectos de Córdoba / Laprida 40

Montaje: Esteban Peiteado y Jorge Asís. Concepto gráfico: Agustín Cano, Mora Sironi. Equipo Tres Plazas: Román Garabano, Agustín Cano, Belén Tosello, Anto Fumarola, Fede García, Aníbal Mangoni, Luis Menta y Jorge Freites.

El ángel

Ético y poético

Ingresé a la Escuela de Artes de la UNC en 1983, en un contexto de transición democrática y recomposición institucional después de una larga noche de dictadura. El

edificio, abandonado durante algunos años, simbolizaba la precariedad y la devastación de una época. Un grupo de estudiantes decidimos recuperar el espacio y el mobiliario trabajando los sábados. El primer profesor que apareció para apoyarnos fue **Carlos Peiteado**. Su presencia resultó decisiva, no sólo por el acompañamiento en la reconstrucción, sino por la profundidad con la que entendía la enseñanza del acto creativo. Peiteado concebía la práctica escultórica y el dibujo como un diálogo entre el oficio y la idea, entre la materia y la metáfora, encarnando una pedagogía que articulaba el saber técnico con la reflexión conceptual, simbólica y crítica sobre la forma. Su compromiso con los alumnos y su concepción integral del arte dejaron una profunda impronta en mi formación. Esa experiencia fue para mí una lección sobre el valor ético y poético del hacer artístico como trabajo y pensamiento. En esos encuentros, comprendí que la docencia también podía ser un acto de generosidad.

Sergio Blatto

El barrancón de la ruta 19 - Serie El hambre

La presencia del Maestro

Revivo una charla con Peiteado en mi adolescencia, frente a la puerta de su galpón. En esa chapa, atravesada por unos hierros con salpicaduras blancas, me mostró el Universo. Me dijo, con claridad de demiurgo, que era una estructura humana sobre un cielo nocturno. Tomó en sus manos una escultura pequeña. Me habló, casi en secreto, de la presencia humana en el Universo, y la colocó en uno de los hierros. Todo cambió:

este hechicero había creado al Hombre y lo había puesto a interpretar un papel primordial. Un manifiesto sobre lo dramático de la existencia y su cualidad incomprensible. Y cuando todo ya había cobrado un nivel de magia inusitada me hizo notar un nuevo detalle: una tela de araña, presagio de lo inevitable, un foco de energía que trastornaba lo descubierto.

El barrancón de la ruta 19 - 2 - Serie El hambre

¿Qué es un gran artista sino esto? Un mensajero que nombra las cosas nuevamente y nos ayuda a ver. Un extraordinario Maestro, capaz de abrir puertas en nuestras almas.

Tremenda metáfora del mundo actual: la tela de araña pende sobre nuestras cabezas, amenazante; un Maestro como Peiteado es capaz de mostrarnos la salida, de arrojar luz sobre lo negro. Su obra, como su pensamiento, es Universal y atemporal y proviene de una sensibilidad única, extremadamente difícil de hallar. Hay dolor y tragedia en ella, y debajo de esas veladuras espesas una verdad que enceguece: todos podemos ser el hechicero, y cambiar el punto de vista de lo establecido. Nada más radiante que cobrar consciencia de nuestra infinita capacidad de cambiar lo oscuro por lo luminoso. Miedo, hambre, división, por amor. Dejar de mirar, para empezar a ver.

Marcos Acosta

El trepador

Sulky

Me llevó bastante tiempo conseguir que me atendiera en su casa-taller de barrio San Vicente. Al despedirnos me preguntó:

–¿Por qué querés trabajar conmigo?
–Quiero ser escultor.

–Si no sos escultor, yo no puedo hacer nada.
–Probemos –le dije.
–Sos más seguidor que perro de sulky… y eso está muy bien.

Nunca lo tuteé, jamás me interesó hacerlo. Esa distancia, que sigo manteniendo, nos dio un acercamiento y una confianza que enriqueció nuestra amistad. Recuerdo cientos de momentos muy cercanos con Carlos. Hoy disfruto del afecto de sus hijos Andrea y Esteban y recuerdo con mucho cariño a Negrita, su esposa, el gran amor de mi maestro, quien fuese en vida su apoyo, su sostén, el puntal más fuerte.

A su lado no sólo aprendí técnicas y procesos, sino también la honestidad, la sinceridad y la responsabilidad en la obra.

Jorge Asís

Click para ampliar

Vista general

El viento

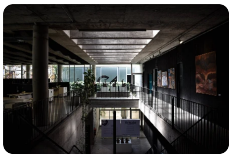
La reja -El ruido del mundo

maqueta Plaza España 2

maqueta Plaza España 1

La ciudad

General Pasillo



General Pasillo 2

Otra vista general

Ingresar aquí para ver el resto de la galería fotográfica
(https://flic.kr/s/aHBqjCBJyn)

---

*Anto Fumarola: fotógrafa y tesista en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Publicó en los diarios *Le Monde Diplomatique* y *La Nueva Mañana*. Participó en la coordinación de "Disputas", revista académica en ciencias sociales. A lo largo de diversas experiencias formativas y creativas, se acercó al estudio de la práctica editorial, el diseño y la imagen.

Gastón Sironi
Textos

Anto Fumarola
Fotografías

Informes →

Crónicas desde un país en recomposición (dois)

10.12.2025

Pablo Ramos Basta

Aruana

Chuva de mais

Llueve, casi todo el tiempo llueve, y mucho. Pero no hay relámpagos, y por ende, tampoco, truenos. Los nubarrones oscuros provienen del este, de la costa marítima. Se deslizan veloz y erráticamente por el cielo siempre soleado, y en minutos descargan un intenso aguacero. Trato de aprender alguna lógica que permita anticiparme al chaparrón, pero es inútil, con las mochilas armadas, las bicicletas prestas a salir, hay que meterse adentro y aguardar que el sol vuelva a emerger propiciando la visión de

arcoíris perfectos estampados en el horizonte. A veces es al revés, cuando el plan casero va templando las expectativas de mar, acontece un cielo despejado y hay que apurar los preparativos y el pedaleo para conquistar la playa. Por si acaso, los pronosticadores meteorológicos siempre vaticinan que va a llover y aciertan, en parte.

En el nordeste, la diferencia de las estaciones la marcan los períodos de lluvia. De mayo a agosto, la continuidad de las aguas caracteriza lo que podría denominarse invierno. No la temperatura, que apenas desciende para estabilizarse entre 20 y 30 grados. Sin embargo, para los nativos hace frío, y es el momento de ponerse una campera. La postal se repite a diario. Tirado en la *rede*, pasa un vecino abrigado y se queja de que está fresco. En musculosa, bermuda y descalzo, le digo:

¿Frio? Você não tem ideia do que é o frio.

Y le cuento que en esos momentos, en las sierras de Córdoba, el mercurio está por debajo de cero. El *cara* asiente con un gesto de incomprensión existencial. ¿Acaso eso es posible?

En esa otra vida, estoy cortando leña para alimentar la boca infinita de la salamandra.

Contrabandistas culturales

Los cruces de frontera están agujereados por el contrabando, la migración permanente, las lenguas mezcladas, y otras especies desobedientes. Los conquistadores europeos se dividieron el continente entre caprichos y masacres. Los portugueses se quedaron con todo eso que hoy es Brasil y los Españoles con el resto. Paraguay y Uruguay, y eso que llamamos el Litoral, fue un terreno en disputa hasta entrado el Siglo XX. La mayor división es lingüística. Dos idiomas, que funcionan mejor que los ejércitos fronterizos, galvanizaron las diferencias nacionales. El *portuñol salvaje* prospera entre esas zonas demarcadas con un lápiz imperial. Sin embargo, hacia adentro, a miles de kilómetros de las fronteras los habitantes escuchamos con *delay* el sonido extranjero. La música, identidad móvil, sin márgenes, dislocada, nómada, ha perforado esos silencios colectivos.

Nuestros amigos Jean y Sonia, van a asistir a un show de *Capital Inicial,* banda emblemática del rock brasilero en los noventa. Como en Argentina, el *revival* del rock es ya una rutinaria práctica vampirezca. Conozco esa banda porque en una incursión pasada escuché una melodía, un riff, una letra que rápidamente identifiqué. Era una versión bastante similar, aunque con la letra cambiada, del tema *Música Ligera*, de Soda Stereo. Hasta el nombre trocaron por *A sua maneira.* La canción fue un gran hit, pero casi nadie sabía que era casi un *cover* de una banda argentina. La misma historia ocurrió

con *Track Track* de Fito Páez, que se convirtió en un himno de *Os Paralamas do Sucesso*, sin dudas, la banda brasilera que más exploró la cultura rock de Argentina. Y al revés también ocurrió, un contrabando de canciones no siempre reconocidas en sus expresiones originales. La versión de una mítica composición de Cazuza, fue tomada por la Bersuit, que ya tenían antecedentes de afanos con *Sr. Cobranza* de las Manos de Filippi, para que "El tiempo no para" sonara en todos sus shows. Por su parte Los Pericos se inspiraron en *Mulher* de Fases de Os Raimundos para hacer otro éxito que se gastó en las radios, retitulado como "Complicado y aturdido".

La cuestión fue conversada en varias noches regadas de *cachaça* con amigos, que tan poco conocían de la música del otro lado del río. Varios, como Jean, gustaban mucho de Cerati. Alguno me habló de Sumo. Otros iban a clásicos como la Negra Sosa o Yupanqui. Una chica llevaba una remera de Almendra y se proclamó fanática del Flaco. Y poco más.

Desde entonces me convertí en un detective de estos contrabandos musicales, a veces sinceros y manifiestos, a veces encubiertos y sospechosos, entre una y otra frontera. Por supuesto la rigidez de idiomas, las identidades nacionales (con z también), los sesgos extorsivos de la industria cultural, son permeables a la escucha atenta, la sensibilidad asemántica, la hermandad sureña, de tantos artistas que se cagan en las fronteras cuando el arte ataca con su pulsión vital.

Macacos en bicicleta

Nordeste psicodélico

Vuelo nocturno. El avión que salió de Campinas cruza en diagonal hasta Bahía y desde allí bordea sutilmente la beira do mar, atravesando las nubes hasta zambullirse en la pista de aterrizaje de Aracajú.

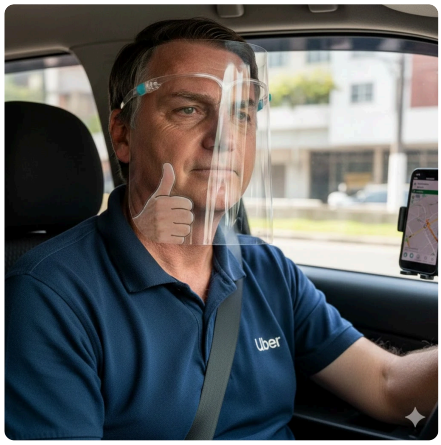
A las 2.45 consigo un Uber. Desde el aeropuerto son apenas cinco minutos hasta Aruana, el *bairro de nossa morada*, justo lo que dura una canción escupida por la sincrónica bandeja de un DJ Orisha en alguna estación de radio. Camino desde la entrada del condominio hasta casa repitiendo mentalmente el estribillo. No quiero olvidarla. No es la primera que la oigo, pero sí la primera vez en que me dejo afectar.

Me voy a despertar, la voy a tararear en *portunhol* y Sole me va a decir que es Alceu Valença, que la canción es *Anunciação*. Otro eslabón perdido que se abre para explorar una parcela de lo inaudito. Allí donde el algoritmo no se atreve a entrar, regido por la lógica inobjetable de lo ya probado, guiado por la necesidad de no errar, de satisfacer el gusto modelado, aparece la fruta desconocida que fascina, que tensiona los prejuicios, que enriquece el paladar cultural. La zona mistérica acecha allí donde la maquinaria de las plataformas nunca nos invitaría a pasar. La escucha abierta y atenta hackea lo programado, abre surcos para surfear las olas domesticadas en los laboratorios de la cultura digital. Así llegué, a la psicodelia nordestina, una selva sonora donde se mixturan los colores marrones del *sertão* con la exuberancia cromática de la Amazonía, donde las ideas revolucionarias de los sesenta son deglutidas y tamizadas en la materialidad del territorio. El canibalismo cultural es un emblema de la identidad múltiple, del nomadismo ancestral. Oswald de Andrade lo hizo *Manifiesto Antropófago*. El Tropicalismo lo convirtió en flujo creativo, esa *Hidra* vanguardista que estalló en las cabezas de Caetano Veloso, Gilberto Gil, Gal Costa, Nara Leão, Tom Zé, Os Mutantes y Jards Macalé. Esa historia es más conocida, pero descubrí un vector que se extendió hacia el norte e impregnó la espiritualidad del candomblé, la resistencia de la capoeira, la festividad del forró y la teatralidad del maracatú, con las alucinaciones rockeras de los jóvenes de Recife, Belém o João Pessoa. Rítmicas que inducen al trance, poética surrealista, mensajes plagados de referencias sociales, estructuras armónicas complejas y mutantes, guitarras distorsionadas y sintetizadores en diálogo con acordeones, pífano, zambumba, triángulo y berimbau, todo cocinado en el calor analógico del desierto y permeado por el sudor de la floresta.

No se trata de un género cerrado, sino de una atmósfera sónica, situada en sus raíces y diversa en sus derivas, donde los pioneros son Alceu Valença, Zé Ramalho, Lula Cortes, Geraldo Azevedo, Ave Sangria, Elba Ramalho y Zé Brown. En los 90s podemos localizar

el revolucionario manguebeat de Chico Sciencie & Nação Zumbi, con su viraje hacia la electrónica, el punk y el hip-hop. Y una generación contemporánea que revitalizó el legado, con Mombojó, Siba, Silverio Pessoa, Junio Barreto y Banda Curupira, que agregan ingredientes sutiles y poderosos de pop, folk, indie y rock garaje.

Uberlandia



Jair manejando un Uber (IA)

El despliegue de la economía de plataformas del capitalismo senil, que precariza aún más la fuerza de trabajo y somete a los cuerpos a la esclavitud motorizada, copó, también, Brasil. 99 y Uber monopolizan el transporte en autos y motos, Ifood y Rappi los deliverys. Taxis y colectivos han sido desplazados de la movilidad urbana, y si bien nadie puede esperar que desaparezcan los bares, cada vez son más dispersos y sus horarios más acotados. A la hora de comer y beber un ejército de *motoboys* cruza *as ruas* en todas las direcciones imaginables para proveer a las familias que prefieren guardarse en *sua morada*. Otro círculo concéntrico del *Capitaloceno* que multiplica las huellas de carbón y se hunde en un destino desastroso, un colapso imaginado, temido, pero desconectado de esas prácticas mínimas exponencialmente nocivas.

Al mismo tiempo, la uberización aplana las experiencias sociales y las reduce a ámbitos cada vez constreñidos. A pesar de eso, para un extranjero con un apetito curioso, los intercambios en los viajes rentados son interesantes. Cuando el motorista identifica el país de origen, habitualmente habla de Messi, Maradona, Scaloni o Boca Juniors. Por supuesto, cuando la conversa se orienta al fútbol, este cronista saca pecho de campeón y aprovecha la ventaja deportiva que hoy tenemos sobre nuestros hermanos rivales. Pero también se habla de política, y ahí la cuestión se pone riesgosa, resbalosa, incierta.

E agora vocês estão todos bem alí

Lanzan para palpar de primera mano, lo que los jornales de tv y los conductores de radio *falam* sobre Argentina.

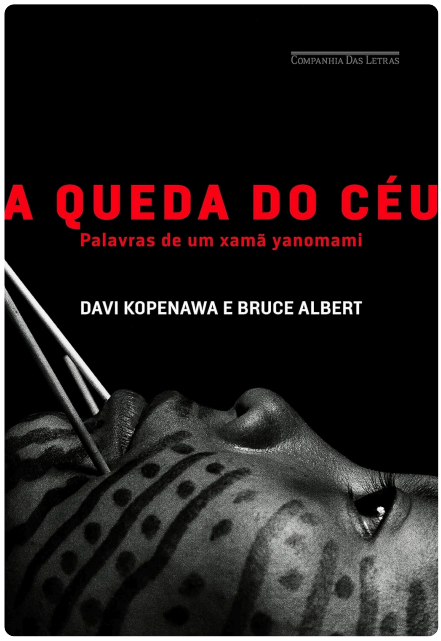
Não, nem tudo está bem.

Mas Milei acabou com a inflação.

Na verdade, não, mas a economia está bem se você for dono de uma empresa ou financista. Se você for um trabalhador, seu salário é péssimo.

Y así, repito y contradigo lo que *as midias* cuentan sobre lo que acontece. Sin embargo, la mayoría prefiere reproducir e insistir en ese imaginario diseminado, de mercado liberado, de oportunidades neoliberales, de mesías distópicos. El credo ultracapitalista ha penetrado profundamente en los sectores más excluidos del bienestar, en los que cuentan los escasos reales que les quedan de cada viaje, después que la corporación digital se queda con su onerosa comisión.

Sonhos para adiar o fim do mundo



Ese es el título de un libro del escritor y líder indígena Ailton Krenak. Al igual que en "La caída del cielo" de Davi Kopenawa Yanomami, entre otros saberes ancestrales que son remedios para el hechizo del fetichismo capitalista que nos empuja hacia el colapso, encuentro una revalorización de la actividad cotidiana y transformadora de soñar. Para los chamanes el acceso a la dimensión onírica implica una revelación, una advertencia, una orientación, un mensaje que puede provenir de un tiempo otro que no es pasado ni futuro. En su cosmología no hay dualidades fijas ni opuestas, ese enfermedad cartesiana que estructuró la modernidad. No hay división entre cultura y naturaleza, no hay jerarquía entre sueño y vigilia, no hay silencio entre muertos y vivos, no hay tabique que separe mente y cuerpo, nada nos escinde, nos aleja, como humanos, de eso que llamamos tierra.

Todas las culturas originalmente le dieron importancia y atención al mundo de los sueños. Entre los pueblos indígenas existe una costumbre elemental de narrar lo soñado a las personas íntimas antes de emprender el trajín diario. Algunas personas tienen la misión de compartir algunas ensoñaciones públicamente, son guías que traspasan portales para compartir misterios develados.

Un sueño

Después de una afiebrada discusión con *Mãe* salgo raudamente dejando atrás el eco de un portazo. Bajo corriendo por las calles empedradas del *vilarejo*, y pienso en *Pai,* que duerme *doente* en esa cama cansada de soportar un cuerpo hastiado de vivir. De las *janelas* emerge en sordina el relato radial de un partido de fútbol y luego el estruendo nítido de gol, que se replica en gritos sacados de rabia y alegría. Flamengo gana 2 a 1 y parece que saldrá campeón en la liga nacional. Me aseguro de llevar la

billetera en el bolsillo trasero de la bermuda y encaro hacia el bar de la terraza. Con pasos apurados serpenteo por las *ruas* vacías. En una esquina, un grupo de conocidos toma *cerveja* junto a una pila de latas compactadas por puños ansiosos, mientras miran de reojo como el equipo trata de apurar el final con jugadas arriesgadas cerca del área. Alguien sube remotamente el volumen del televisor y el silencio se hace cada vez más intenso. Una conversación sin sentido demora la noche en su ocaso y decido subir por el viejo ascensor del edificio. Hay pocas mesas con personas, una pareja que estira la calentura entre risas y caricias sensuales, un gordo con las pupilas dilatadas y el cuerpo anestesiado de alcohol, y el mozo con la oreja pegada a una radio. No logro recordar por qué fue la pelea con *Mãe*, eso me entristece mucho, *tem mais de vinte anhos*, un padre que agoniza, una hija que duerme hasta que suene el despertador para ir a una escuela argentina, una amante que sueña con otro. A lo lejos huelo la brisa salada y escucho el rumor del mar. Con un gesto conciso pido una *caipirinha*. No hace calor, pero en unas horas, cuando el sol pegue perpendicular a los techos, estaremos agobiados y sudados, bebiendo más cerveza y rogando que llegue la luna. Por un rato, logro desconectarme del culebrón que da vueltas en mi cabeza, y *lembro* cuando llegamos a Brasil en un Renault 12 destartalado.

Otra vez despidieron a *Pai* por comunista, y seguimos el rastro de un comentario fugaz de un amigo, que dijo que en São Paulo había mucho *trabalho* porque la producción automotriz crecía y no había torneros. Así que cargamos algunos bolsos con ropa en el baúl y cruzamos campos de soja, el infierno correntino, la frontera del río Uruguay y entramos con las esperanzas intactas a la sonoridad brasilera. Es que la diferencia del territorio se dibujaba en las palabras, la cadencia del *sotaque,* la celeridad del habla y el estallido de las voces. *As pessoas* eran iguales a las que dejamos atrás, sus problemas y conflictos, sus vestimentas y rasgos, no variaban de los que conocíamos. Sin embargo, al escucharme imitar *sua fala* me sentía extranjero, el portuñol me fue desterrando. Hasta llegar al mar, donde al salir entre el reflujo de las olas, ya era otro. Las huellas que dejé en la arena ya no conectaban con el pasado. Como si naciera otra vez, pero casi adulto, casi virgen, casi un hombre nuevo.

En eso pensaba, al mismo tiempo que el árbitro marcó un hito deportivo cuando acabó con el match. La pareja ya se fue, el otro cuerpo hinchado se inclina con la frente sobre la mesa, el mozo huyó para extraviarse entre la *torcida* que gira en la plaza.

El estruendoso festejo desborda las *ruas* y llega hasta el cuarto de *Pai*, lo pone de pie a pesar del dolor, mira los colores negros y rojos de las camisetas, alucina que Colón de Santa Fe es campeón, pero es la hinchada del Flamengo.

Nunca llegamos al cordón industrial paulista, ni al puesto de tornero en Volkswagen. Apenas logró reparar el motor de algunos *fuscas* en esta villa de pescadores.

Réquiem para Tenorio Jr.

El Equipo de Antropología Forense identificó y contrastó las huellas digitales de un joven músico brasilero que era parte de la banda de Vinicius de Moraes y Toquinho cuando en 1976, días antes del Golpe de Estado, de gira por Buenos Aires, desapareció. Casi 50 años pasaron para empezar a cerrar las heridas de un caso más del terror dictatorial que se instaló en el sur del continente.

Tenorio Jr. fue apresado por un grupo de tareas cuando salía a la madrugada del hotel. La cacería al voleo que hacían los paramilitares vio el identikit de un subversivo, pelo largo, barba, desaliñado y noctámbulo. Cuando comprendieron que poco tenía que ver con un militante político lo acribillaron con cinco balazos. Su cuerpo fue encontrado en un descampado y sepultado como NN en un cementerio de Benavidez. Detrás de este cruel destino está la trama del Plan Cóndor, el diseño geopolítico de la CIA que propició la articulación genocida de los gobiernos militares de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay. Mientras Vinicius buscaba amparo en la Embajada para conocer el paradero de Tenorio Jr., las Fuerzas Armadas brasileras cruzaban información con los represores argentinos. Los datos sobre el paradero del músico, como el de tantos otros desaparecidos, quedaron sepultados entre los escombros de la amnesia que fingen hace décadas.

El diario *El Cronista* reseñó el último concierto del joven pianista: "El espectáculo presentó una revelación que sorprendió a muchos espectadores: el excelente trabajo de Tenorio Jr. El pianista, además de acompañar con eficacia, interpretó una brillante composición que, paradójicamente, se convirtió en la más auténtica expresión de la música contemporánea brasileña". Una posibilidad maravillosa para la bossa y el jazz quedó inconclusa. En la puerta del hotel Normandie hay una placa que recuerda su paso fugaz, excelso y fatal.

Entre las corrientes subterráneas que trafican historias y sonidos, la vida violentada de Tenorio Jr. se amalgama con otras voces (Célia, Alexandre, David Miranda, Pablo Fernández, Miguel Pérsico, Coki lurman) que resuenan, resisten, irrumpen entre la sinfonía del terror que ejecutaron las dictaduras de América del Sur según la composición imperial de los agentes del Norte.

Tenorio Jr.

Talismanes para espantar las pesadillas del poder

Me llevé una mochila cargada de preguntas, y regresé con otras *trocadas* en la feria de las invenciones. No traje respuestas, pero sí estos talismanes para compartir. Pasen, vean, lean, escuchen y viajen.

Una película: *No intenso agora*. João Moreira Salles narra desde su historia familiar la intensidad revolucionaria y la contraofensiva conservadora durante las finales de los sesentas en Francia, Checoslovaquia, China y Brasil. El montaje de secuencias de archivo de Mayo del 68, de la Primavera de Praga, de la resistencia a la dictadura en Río, de registros de su madre filmando la Revolución Cultural de Mao, sobre un relato que evade el panfleto para sumergirse en las dudas, los miedos, las utopías y los recuerdos que permanecen vivos, o deberíamos resucitarlos. Sin juicios morales, ni condescendencias, las imágenes se detienen en detalles con la potencia de reconectar el pasado y el presente. Las resistencias y las derrotas que tenemos son el futuro que no vislumbramos.

Un libro: *A queda do ceu.* Davi Kopenawa, chamán y portavoz de los Yanomami de la Amazonia brasileña, relata al antropólogo Bruce Albert, amigo suyo desde los años setenta, la represión cultural, la devastación ecológica y las muertes provocadas por las epidemias y la violencia. Pero también traza una vía posible para imaginar un futuro deseable. Hay que escuchar el ruido que hace el cielo al caer, percibir los saberes sedimentados durante miles de años en las cosmologías indígenas, y afectarnos por las alteridades humanas y no humanas que han sido despreciadas por el hombre blanco que encarna la trampa del capitalismo colonial.

Un disco: *Jards Macalé.* Se fue hace apenas unos días el artista maldito del tropicalismo. Su primer álbum de 1972 es una pieza de culto que fue un fracaso comercial. Un disco subversivo que propaga la desesperanza y el dolor en medio de la etapa más cruel de la dictadura brasilera. Con metáforas íntimas, arreglos que merodean lo clásico y la vanguardia, silencios angustiantes, gritos incómodos y *funky* visceral, Jards desgarra la postal carioca *for export.* QEPD.

Un aprendizaje: *Nomadismo*. El sujeto nómade se conecta, circula fabricando interconexiones, alianzas y vínculos. Tiene una identidad transitoria, fluida, móvil. Los mapas se reescriben a su paso, en su andar errante va uniendo puntos que representan experiencias, personas, territorios. Son imaginarios que permiten coligar trayectos, establecer continuidades, vivenciar rupturas. No importa la velocidad y el kilometraje, el nómada vibra en intensidades.

Crónicas desde un país en recomposición 1ª parte

Pablo Ramos
Basta

Informes →

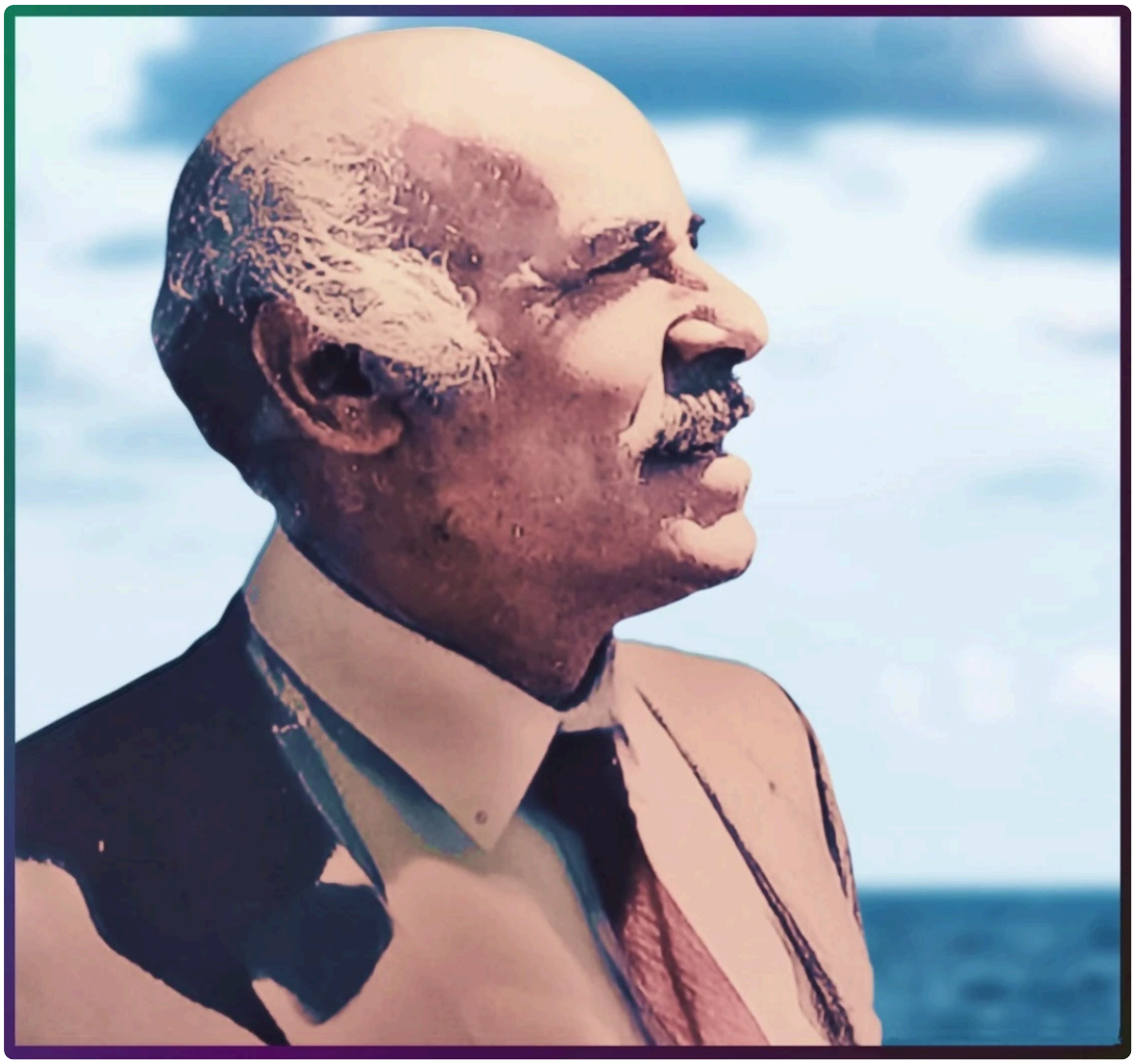
Mientras los bárbaros danzan

10.12.2025

Para recordar los cien años del poeta palestino Juan Yaser

Gabriel Abalos

La comunidad árabe de Córdoba ha recordado este año al escritor, poeta, traductor y referente de la causa palestina **Juan Yaser**, quien se exilió en la Argentina y residió en Córdoba durante casi cuarenta y cinco años. En este 2025 del que nos despedimos, se cumplieron cien años de su nacimiento. El año próximo se recordarán los treinta años transcurridos desde su muerte.



Ha sido homenajeada su memoria hace muy poco, mediados de noviembre, al realizarse el VII Encuentro de Poesía Árabe, que lo tuvo en el centro de su dedicatoria, y versos suyos fueron recitados, entre los de otros poetas palestinos, en la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba.

El aporte de Yaser a las letras, mediante su escritura poética, sus trabajos de investigación y de traducción, como un actor y un intermediario de la cultura árabe en nuestra tierra sudamericana, no ha caído por fortuna en el olvido, en esta ciudad distante de los dos océanos, donde tendemos a cerrarnos en universos pequeños (que muchas veces creemos inmensos). Los años transcurridos han custodiado -y aún lo hacen- los frutos de su vida en Córdoba, mediante la tarea de estudiosos, así como de integrantes de la comunidad árabe de Córdoba comprometidos con su cultura y que lo consideran un referente. Entretanto, la figura de **Juan Yaser** ha trascendido en cuanto poeta y en tanto exponente de una poesía de resistencia a la barbarie, más allá de esta ciudad mediterránea y del país.

Para evaluar las llamitas que han mantenido encendido el reconocimiento a su labor, se puede acudir al volumen *Huellas - Inmigración e historia de las colectividades en*

Córdoba, lanzado por la Editorial de la UNC en 2024. En un capítulo elaborado por la Colectividad Sirio Libanesa, sobre el origen y desarrollo de esa Sociedad cordobesa que se remonta a 1907, la figura de **Juan Yaser** cuenta con un desarrollo biográfico bien informado, que alimenta merecidamente su memoria. Allí se leen referencias a los estudios dedicados a Yaser:

"Sobre él se han escrito varios trabajos, tales como: 'Juan Yaser, poeta árabe en América', por el escritor sirio Niman Harb (1984) y 'Un Poeta Palestino en Argentina', por Pedro Martínez Montávez. Sus obras merecieron el análisis póstumo de varios escritores locales, destacándose el estudio realizado por la escritora Graciela Nasif, expuesto en las conferencias brindadas en Córdoba, y el ensayo realizado por el poeta cordobés Julio Requena, titulado: 'Juan Yaser: poeta y profeta'."

Para situar al poeta en el contexto histórico previo, y origen de su traumática venida a América, citamos líneas bien narradas por la periodista y corresponsal Melisa Trad Malmod, que lo sintetizan en una publicación del Club de Cultura Árabe:

"Podría decirse que Hanna Yaser -o Juan, su nombre castellanizado- tuvo una vida digna del cine. Nació en 1925 en Taybeh, un pueblo de cristianos cerca de la ciudad de Ramala, en Palestina. Estudió literatura e historia y, a los 21 años, ya enseñaba en una escuela secundaria de Jerusalén. Pero su vida, como la de tantos otros palestinos y palestinas, cambiaría para siempre con la creación de Israel. Su tierra se llenó de militares de otra bandera; ya no podía circular, trabajar ni comprar en los mismos mercados que antes. Entonces, recurrió a la herramienta que mejor conocía: la palabra." Y cierra el párrafo, oportunamente, la periodista con las siguientes líneas del poema Hacia el miedo, de Yaser: "El valle se llenó de metrallas, / una mezcla de botas y albahacas. / Aroma de muerte."

En Córdoba, **Juan Yaser** sería profesor de Letras Modernas, poeta y escritor bilingüe siriopalestino y cordobés. Su aprendizaje del castellano fue autodidacta y dominó el idioma a tal punto que, tres años después de radicarse en Córdoba, estuvo en condiciones de escribir poemas y ensayos, que dio a publicar en diarios locales y de otros países. En esa conquista personal resonaba la experiencia de un joven de 15 años que había publicado sus primeros poemas en revistas y diarios de varias ciudades árabes como Beirut, Damasco, Amán, Bagdad y otras.

Su dominio del castellano le valió su reconocimiento como traductor oficial de la lengua árabe por el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba y en el Colegio de Traductores de esta ciudad. En la recién conquistada

lengua y dado a elaborar textos para publicar, produjo artículos que señalaban el aporte del idioma árabe, una lengua antigua del siglo cuarto, a la lengua castellana, idioma romance del siglo quinto. También publicó sobre las raíces árabes en la obra de grandes escritores argentinos, incluidos Borges y Lugones. Experto en esa capacidad de determinar los elementos de contacto ente ambos idiomas, dio a luz en 1990 un volumen de gran valor, el *Diccionario Etimológico de las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe*, que ya ha alcanzado cuatro ediciones.

Miembro destacado del círculo literario árabe de Argentina y de la Federación de Escritores Árabe de Damasco, fue autor de un "diwan" (1) en árabe y otro en castellano, y de una obra titulada *Herencia arábiga* en América, que fue también tema de una disertación celebrada en abril de 1981 en el Club Sirio de Buenos Aires. Su labor de conferencista fue otro rico logro de su conquista del castellano.

Presidente de la Federación de Entidades Argentino-Árabes (Fearab) -Filial Córdoba- durante quince años consecutivos, fue director del Comité Ejecutivo de Fearab América, Presidente Honorario de la Federación Palestina de la República Argentina, fundador del Instituto de Amistad y Colaboración Argentino-Árabe. Debido a los lazos de amistad y colaboración que ayudó a tender entre la Argentina y los países árabes, logró contribuir a inestimables iniciativas para la ciudad de Córdoba, como la construcción de la Escuela Municipal Yamahiria Árabe Libia y el armado de una nueva sala de cuidados intensivos en el Hospital Infantil.

Como reconocimiento a la disciplina y la seriedad de su estudio sobre el idioma y la cultura árabe, la Unesco lo nombró investigador experto en temas árabes, y fue incorporado al proyecto ACALAPI, Aportación de la Cultura Árabe a la Cultura Latinoamericana a través de la Península Ibérica. En ese marco intervino en coloquios realizados en París, Mauritania, Granada y Caracas, y pudo entonces culminar y publicar su obra titulada *El movimiento literario Americano-Árabe en América Latina*.

Sus libros publicados incluyen *La tragedia palestina* (1955), *Hacia el miedo - Poemas Palestinos* (1986), *Diccionario Las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe* (1989), *Fenicios y árabes en el Génesis americano* (1992).

Como lo recuerda Julio Requena, quien tanto valoró la persona como la obra de **Juan Yaser**, el poeta llevó frecuentemente "su voz a los foros de discusión política donde defendió su premisa 'La patria no se mendiga'. Yaser había profetizado la guerra del Medio Oriente mucho antes de que ésta se produjera, y hasta último momento luchó con su palabra por la causa palestina, la que asentó en su libro *Hacia el miedo. Poemas palestinos* (1988), tanto como en su último poemario de 1980 publicado en su lengua de origen "*Ummatum Wa Yirah*" (Nación y Heridas)."

Entrañablemente unido al campo cultural de Córdoba desde 1952 hasta su muerte en 1996, un lugar donde lo había puesto el avance violento y expulsivo del recién creado estado de Israel sobre la milenaria -y mayoritaria- población Palestina, **Juan Yaser** desarrolló una segunda y fructífera vida en esta ciudad. Sus aportes nos hicieron más ricos en conocimiento de una cultura y un pensamiento enraizados en nuestro idioma, y de una poesía que se eleva desde las entrañas de una humanidad que clama en el exilio, que llora la pérdida del hogar, y resiste con la esperanza de una convicción en la que late su inclaudicable identidad.

Para cerrar, nada mejor que un tremendo poema de **Juan Yaser**.

«**Civilización**

Orugas / arrasan la aldea. / Los pequeños / espectadores del monstruo, / no volverán a casa. /

Detrás de un cerco / asoman / maravillados / por la civilización. /

Piensan / en una carpa. / De pronto / la casa es escombro. / Se aleja el hogar / con las orugas. /

Se acerca la noche. /

Fiestas en Tel Aviv.

***

En Londres, Thatcher levanta la copa, / en New York, cantan / hava naguila. / A lo lejos /

los bárbaros danzan. / Entierran a mi pueblo.»

(1) Un poema o una colección de poemas de un autor cuya forma se remonta a la era preislámica.

Gabriel Abalos

Hashtag Sumaj →

Documentar efímeras ciudades

10.12.2025

Aníbal Buede

Savage Messiah

Hace un mes me crucé con *Materiales sensibles*, el último libro de Sebastián Maturano en el que a través de una serie de ensayos nos invita a pensar una ciudad (esta).

Uno de los capítulos está dedicado al fenómeno de la gentrificación y toma a modo de resistencia una sandwichería cultural en el centro de Córdoba, nuestro *Un mundo feliz.*

En esa lectura recordé inmediatamente otro libro, *Los fantasmas de mi vida*, de Mark Fisher, que en mi caso opera a modo de oráculo. Coincidentemente también son ensayos escritos durante 10 años y que fueron publicados en revistas y en su blog *k-punk*. En una de las entradas Fisher toma como referencia militante ante el avance gentrificador, un fanzine producido por Laura Oldfield Ford alrededor de 2005. En esta oportunidad la ciudad en cuestión es Londres.

20 años de diferencia, dos ciudades separadas por 16.000 kilómetros pero con similitudes que me empujaron a un (nuevo) ejercicio de profanación. Cruzar párrafos entre uno y otro capítulo. Maturano-Fisher, Córdoba-Londres.

Aquí van.

* *Materiales sensibles. Escritos sobre arte, literatura y política*. Sebastián Maturano. Editorial UNC. 2025

** *Los Fantasmas de mi vida.* Mark Fisher. Editorial Caja Negra. 2018. (Primera edición 2013).

* *Un mundo feliz* es, como todo el mundo sabe, una novela de Aldous Huxley; y es también, desde hace un par de años, un bar de la ciudad de Córdoba. Y ese bar es una manera de viajar en el tiempo, a la vez que dice algo de hoy.

Aun en su precariedad, o por eso mismo, *Un mundo feliz* propone, queriendo o sin querer, otra cosa. En la gentrificada ciudad, los bares se transformaron en lo que es hoy Nueva Córdoba o el Güemes Soho: galerías y locales de diseño con gente de tendencia cool, nuevos y viejos ricos, hijos de sojeros con hijos de viejas familias patricias decadentes, locales de comidas exóticas, café de especialidad y *fast food* refinada, todo esto con una estética que cruza favela y Palermo Hollywood: enchapados top, *street art* para galeristas, *marchanes*, periodistas culturales crema y público aspiracional, donde en un tiempo abundaron locales con nombres como Insurgentes, Okupas, Favela al lado de platos de rabas, papas fritas, bruschettas y pizza con rúcula. De hecho, así como la pizza con champagne definió una imagen del menemismo, pizza con rúcula y cerveza fresca para la sed fue la síntesis de la cultura kirchnerista en su versión de precarización laboral y gastronómica durante su apogeo económico.

** "Pienso que mi trabajo es diarístico; la ciudad puede ser leída como un palimpsesto, compuesto por capas de borraduras y sobre-escrituras", ha dicho Laura Oldfield Ford.

"La necesidad de documentar la naturaleza efímera y transitoria de la ciudad es cada vez mas urgente, en tanto el proceso de cercamiento y privatización continua creciendo." La ciudad en cuestión es, por supuesto, Londres, y *Savage Messiah*, de Ford, ofrece una contra-historia samizdat del capital durante el periodo de la dominación neoliberal. Si *Savage Messiah* es "diarístico", también es mucho mas que una memoria. En uno de los muchos ecos de la cultura punk, Ford llama a *Savage Messiah* un "fanzine". Ella comenzó a producirlo en 2005, luego de ocho anos de gobierno del Nuevo Laborismo, que más que revertir el thatcherismo, lo consolidó. El contexto es desolador. Londres es una ciudad conquistada que pertenece al enemigo. "Los edificios traslucidos de Starbucks y Costa Coffee delinean estos resplandecientes paseos; 'jóvenes profesionales' se sientan afuera y conversan gentilmente en tonos empáticos." El animo dominante es de restauración y reacción, pero se refiere a si mismo en términos de modernización, y denomina su tarea divisoria y excluyente -que vuelve a Londres segura para los super ricos- regeneración. La lucha por el espacio es también la lucha por el tiempo y por quien lo controla. Si te resistes a la modernización neoliberal (así nos dicen) te relegas al pasado.

* En *Un mundo feliz* sucede algo parecido a la fiesta en tiempos mileístas. Como otros espacios comerciales de la ciudad que albergan expresiones culturales parece estar en ruinas, las ruinas de un tiempo que no sucedió, en donde el tiempo quedó detenido, quizás por eso suenan clásicos del rock y el punk junto con la nueva música urbana.

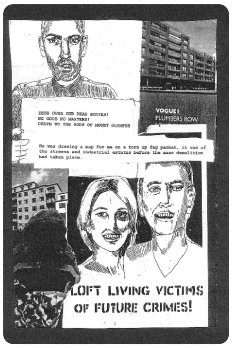
** "Mientras escribía los fanzines", recuerda Ford, "vagaba a través de Londres asediada [*haunted*] por las huellas y los restos de las raves, por escenas anarco-punk y por las subculturas híbridas, en una época en la que todos esos esquemas incongruentes de regeneración urbana estaban en marcha. La idea de que me movía a través de una ciudad espectral era realmente fuerte; como si todo lo prosaico y soso de la versión neolaborista de la ciudad fuera resistido por los fantasmas de la arquitectura brutalista, la cultura convoy de los noventa, las escenas de las *raves*, los movimientos políticos de los ochenta y una virulenta economía en negro de cartoneros, vendedores ambulantes y ladrones de tiendas. Pienso que el libro puede ser visto en el contexto de las secuelas de una época, en el que los residuos y las huellas de momentos eufóricos acechan un paisaje melancólico".

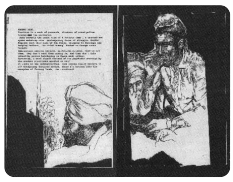
* Pero aquella Nueva Córdoba y ese Güemes Soho, ¿no están hoy en decadencia? Recuerdo a un optimista inversor de hace una década que imaginaba que eso había llegado para quedarse. O al menos eso decía cuando yo le preguntaba si creía que eso duraría mucho tiempo. "¡Sí!", decía él, convencido, seguro de sí como suelen ser algunos de los representantes de ese vacío mental. Sin embargo, nada en Córdoba parece durar demasiado. No al menos este tipo de emprendimientos que responden a un capital volátil, rapaz, sin gran perspectiva de futuro. Incluso hoy en día, si se pasea por la parte de Güemes que quedó anexada a Nueva Córdoba parece haber algo que no funciona bien. O algo en donde su mejor momento ya pasó. Basta recorrer la calle Belgrano desde Fructuoso Rivera a San Luis o Laprida para ver que lo que hace unos años eran bares y galerías proliferantes hoy empieza a revestirse con otro tipo de locales.

** Los medios y las altas finanzas en una mano, el falso misticismo y la superstición en la otra: todas las estrategias de los desamparados y de los que los explotan en la Londres Restauradora... Aquí, el espacio es en efecto la mercancía. Ya no hay tiempo para experimentar, para viajar sin realmente saber adonde vas a terminar. Tus metas y objetivos tienen que ser declarados por anticipado. El "tiempo libre" se transforma en convalecencia. Te vuelcas hacia lo que te da seguridad, lo que más te distrae de la jornada laboral: las canciones viejas y transforma en una ciudad de esclavos de rostros esqueléticos enchufados a sus iPods. *Savage Messiah* redescubre la ciudad como un lugar para derivar y soñar despierto, un laberinto de calles y espacios laterales que se resisten al proceso de gentrificación y "desarrollo". La lucha aquí no es solo por la dirección (histórica) del tiempo, sino por los diferentes usos del tiempo. El capital demanda que siempre parezcamos ocupados, incluso si no hay trabajo para hacer. Si le creemos al voluntarismo mágico del neoliberalismo, siempre habrá oportunidades que podremos buscar o generar todo tiempo no dedicado al apresuramiento y al fastidio es tiempo desperdiciado. La totalidad de la ciudad se ve forzada a realizar un gigantesco simulacro de actividad, una fantasía de productividad en la que realmente no se produce mucho, una economía hecha de aire caliente y de un delirio tedioso. *Savage Messiah* trata sobre otro tipo de delirio: el abandono de la presión de ser uno mismo, la lenta renuncia a la identidad biopolítica, un despersonalizado viaje a la ciudad erótica que existe junto a la ciudad de los negocios.

Savage Messiah

Click para ampliar





* Pero hay que decir que el lugar donde el grupo PROACO levanta sus torres, que lleva el nombre de la villa que habitó esas tierras durante décadas, parece discutir esto. Aunque el cinismo de nombrar *Pocito* (así se llamaba la villa) al complejo millonario guarda una ironía: ¿serán los nuevos habitantes de ese cúmulo de cemento y *amenities* los nuevos villeros?

** *Savage Messiah* despliega el anacronismo como arma. A primera vista, a primer tacto -y la tactilidad es crucial en la experiencia: el fanzine no se siente igual cuando es un jpg en una pantalla- *Savage Messiah* parece algo familiar. La forma misma, la combinación de fotografías, textos y dibujos, el uso de tijeras y pegamento mas que el *cut and paste* digital; todo esto hace que parezca fuera del tiempo, que no es lo mismo que decir pasado de moda. Tiene ecos deliberados del para-arte que encontramos en las tapas de los discos punk y postpunk y en los fanzines de las décadas de 1970 y 1980.

* Tal como se presenta, *Pocito* recuerda a *High-Rise*, la película de 2015 que adaptó la novela de James Ballard de mediados de los años setenta: una suerte de country vertical, una ciudad intramuros dentro de la ciudad extramuros (cada vez más sitiada y vigilada) de donde no hará falta salir porque allí estará todo lo necesario para el

desarrollo de la vida, no ya de nuestro cada vez más lejano neoliberalismo de aparente bienestar, sino de nuestro presente tecnofeudal.

** *Savage Messiah* es un collage gigante e inacabado que, como la ciudad, constantemente se reconfigura a si mismo. Macro y micro narrativas proliferan como tubérculos; eslóganes enmarañados se repiten; diversas figuras migran a través de varias versiones de Londres, algunas veces atrapadas dentro de los espacios deprimentemente brillantes imaginados por la publicidad y la propaganda de regeneración, otras, vagando libremente. Ford utiliza el collage del mismo modo que William Burroughs: como un arma en una guerra temporal. El *cut-up* puede dislocar las narrativas establecidas, romper los hábitos, permitir que nuevas asociaciones ocurran. En *Savage Messiah*, la realidad capitalista de Londres, constante y establecida de antemano, se disuelve en una revuelta de posibilidades.

* Así parece funcionar Córdoba, como un palimpsesto que reescribe su arquitectura y su espacio bajo el influjo de poderosos capitales que articulan lo privado y lo público de manera opaca.

** *Savage Messiah* esta escrito para aquellos que no pudieron ser regenerados, incluso si lo quisieron. *Savage Messiah* nos invita a mirar los contornos de otro mundo en las grietas y rajaduras de una Londres ocupada: Quizás es aquí donde el espacio pueda abrirse para forjar una resistencia colectiva frente a la expansión neoliberal, a la infinita proliferación de banalidades y a los efectos homogeneizadores de la globalización. Aquí en las arcadas quemadas de los centros comerciales, en las comisarias selladas, en las ciudadelas perdidas del consumismo puede encontrarse la verdad, nuevos territorios pueden abrirse, puede haber una ruptura en esta amnesia colectiva.

* Pero regresemos a *Un mundo feliz*, que parece un emergente de la pospandemia y la crisis económica argentina que lleva más de una década y se agravó en los últimos años. No es que en todos estos años no hayan existido bares de "contenido" *under*, pero *Un mundo feliz* es el que mejor sintetiza este tiempo, al menos en una pequeña porción de la bohemia de la clase media urbana de la ciudad. Y cuando escribo "Un mundo feliz" me refiero a algo más que al local y su futuro presente y su pasado

destino, a algo más que sus dueños y sus visitantes ocasionales o vitalicios. Me refiero a ese "algo" que hace que las partes sean algo más que partes.

Un mundo feliz es una especie de fósil, un fósil vivo, que hace que la pregunta de Susana Giménez sobre el dinosaurio patagónico ("¿En serio, vivo?") se vuelva menos ridícula. Sí, hay algo de fósil y hay algo de vivo en ese *under* cultural de la ciudad, lo que implica que estemos un poco muertos también, aunque con ganas de vivir.

Un mundo feliz

Click para ampliar

Nina Suárez x Cristian Vélez

Gentileza UMF

Ph: Ani Rosales

Ph: Ani Rosales

Como lectura al margen recomiendo una nota de Santiago Pfleiderer (https://www.tierramedia.com.ar/l/bares-y-cultura-un-mundo-feliz/) en nuestra **Tierra Media** con entrevista incluida a Alejandro Ruarte, el padre del engendro *Un mundo feliz*.

Aníbal Buede

Exploraciones →

El turismo religioso según Carlos Almaraz

10.12.2025

Córdoba es una combinación perfecta entre naturaleza y espiritualidad

Jackie Bini

En la oferta turística que abunda por redes sociales y medios tradicionales, es frecuente encontrar propuestas que invitan a conocer el Santuario de San Expedito en San Juan, previo paso por el de la Difunta Correa, visitar la tierra de nuestro Santo Cura Brochero en Traslasierra, recorrer las Estancias Jesuíticas de la provincia o viajar a la Virgen de San Nicolás, en Buenos Aires. Como estos ejemplos, hay cientos. Hablamos, claro está, del Turismo Religioso. Y para que nos revele aspectos de está particular rama del viaje turístico, dialogamos con uno de los principales referentes nacionales en el tema, el **Lic. Carlos Almaraz.**

(cnn.com)

¿Cómo fue tu acercamiento al mundo del turismo, cuáles fueron tus motivaciones para dedicarte a esta actividad?

Mi acercamiento al mundo del turismo se dio cuando era muy joven, hace ya más de veinte años. Tenía 24 años, recién recibido de la carrera de Licenciatura en Comercialización en Buenos Aires, cuando tuve la oportunidad de entrar a trabajar en el Grupo FlechaBus, en el área de transporte. Fueron diez años dentro de la empresa, en los que me fui desarrollando en distintas regiones del país, siempre en el área comercial y con la responsabilidad de armar y coordinar equipos de trabajo.

Con el tiempo llegó un desafío que cambiaría mi rumbo profesional: asumir la gerencia comercial del centro y sur de Argentina desde Córdoba. Fue allí donde mi vínculo con el turismo empezó a profundizarse. Empecé a trabajar codo a codo con operadores turísticos cordobeses para organizar las temporadas de verano en bus hacia el sur de Brasil y la costa argentina. Ese contacto cotidiano con el sector despertó en mí algo más que interés: descubrí una pasión enorme por el turismo, por su dinamismo y por la posibilidad de crear experiencias que conectan a las personas con nuevos destinos y culturas.

¿Qué recorrido has realizado previo a especializarte en el turismo religioso?

Antes de hacer la formación como capacitador en turismo religioso, mi recorrido profesional estuvo muy ligado al transporte. Trabajé primero, como te contaba, en el Grupo FlechaBus y luego en el Grupo Sarmiento, una empresa cordobesa que conecta el norte provincial y la zona de Traslasierra. Más tarde pasé por Costa Viajes, una

compañía dedicada al alquiler de unidades y buses, donde seguí profundizando mi experiencia en logística y servicios para el turismo.

El gran salto llegó cuando asumí la gerencia general de Comtur, un operador mayorista turístico de Córdoba. Estuve casi cinco años al frente de la empresa, y fue justamente en ese período cuando decidí formarme como capacitador en turismo religioso.

¿Qué nos podés contar de tu experiencia formativa?

Carlos Almaraz

Mi formación en turismo religioso la realicé en la Universidad Blas Pascal, bajo la guía de la licenciada Marta Botti, quien lideraba esa capacitación y que hoy considero una gran referente y amiga. Fue una formación muy completa, en la que no solo abordamos el turismo religioso desde la fe católica, sino desde una mirada multirreligiosa: entender que la espiritualidad atraviesa a todos los credos y que, a través del turismo, podemos conectar y tender puentes entre distintas expresiones religiosas.

Durante el curso trabajamos sobre la diversidad religiosa presente en la provincia de Córdoba y recorrimos espacios de culto muy distintos entre sí: desde la Catedral y las iglesias históricas, hasta sinagogas, mezquitas y templos ortodoxos griegos. Es impactante ver cómo conviven tantas tradiciones espirituales en un mismo destino, y cómo esa convivencia enriquece la experiencia de cualquier viajero.

También profundizamos en la figura del Cura Brochero, cuya historia es central para el turismo religioso argentino. El cierre de la formación consistió en la presentación de un trabajo final evaluado por un jurado. Tuve la enorme alegría de obtener el primer puesto, cuyo premio fueron los pasajes para viajar a Roma y estar presente en la canonización del Cura Brochero en octubre de 2016. Fue una experiencia que selló mi vínculo con este tipo de turismo.

Después de esa etapa, tuve la oportunidad de integrar OTREN, el Observatorio de Turismo Religioso de la Nación, nuevamente bajo la coordinación de Marta Botti. Allí participé como coordinador del equipo técnico, realizando relevamientos en distintos puntos del país: Alta Gracia, Córdoba Capital, Salta, Jujuy, Tilcara, la Quebrada de Humahuaca, entre otros. El objetivo del observatorio era medir el impacto económico y

social de los eventos y circuitos de turismo religioso, y demostrar cómo estas celebraciones pueden impulsar a los destinos a crecer y desarrollarse.

Todo ese trabajo culminó en la elaboración de un libro que reúne los relevamientos realizados en todo el país. La publicación se presentó el año pasado en FIT 2024, en un acto encabezado por Marta Botti. Para mí, formar parte de ese proyecto fue un honor y una manera de aportar al desarrollo del turismo religioso a nivel nacional.

¿Qué se entiende específicamente por Turismo Religioso?

Cuando hablamos de turismo religioso, hablamos de viajes cuya motivación principal es la espiritualidad, la fe o una búsqueda interior. Puede tomar la forma de peregrinaciones, visitas a santuarios, monasterios, iglesias, templos o lugares sagrados, pero también incluye experiencias culturales ligadas a las tradiciones religiosas de una comunidad: fiestas patronales, celebraciones populares, rituales, caminos históricos de fe.

No se trata solo de "ver" un templo y sacar una foto, sino de comprender el sentido que ese espacio tiene para la gente que lo habita y lo vive. El turismo religioso invita a acercarse a la identidad profunda de un pueblo: cómo reza, cómo celebra, qué valores sostiene y qué historias guarda cada lugar sagrado.

Además, no se limita a una única religión o credo. Puede abarcar circuitos católicos, propuestas vinculadas a otras religiones cristianas, recorridos interreligiosos, visitas a sinagogas, mezquitas u otros espacios de culto. En todos los casos, el eje es el mismo: el viajero se mueve no solo por interés turístico, sino por una inquietud espiritual, por un deseo de encuentro y de reflexión, ya sea desde la fe, desde la cultura o desde la curiosidad respetuosa.

(villacurabrochero.gov.ar)

¿Es Argentina en general, y Córdoba en particular, un destino atractivo para este tipo de turismo?

Definitivamente, Argentina es un destino muy atractivo para el turismo religioso. Nuestro país tiene una riqueza espiritual enorme, resultado de una mezcla única de tradiciones ancestrales, oleadas inmigratorias, diversidad cultural y una religiosidad popular que está muy arraigada en la vida cotidiana. Esa combinación genera un mapa religioso variado, vivo y profundamente identitario.

Córdoba, en particular, ocupa un lugar privilegiado dentro de este panorama. La provincia cuenta con un legado jesuítico excepcional, arquitectura religiosa de gran valor histórico, pueblos con una fuerte impronta espiritual y paisajes que invitan naturalmente a la contemplación. Aquí la espiritualidad no es un concepto abstracto: se respira en los caminos, en las celebraciones, en las comunidades.

Además, Córdoba tiene una fortaleza única a nivel nacional e internacional: es la tierra del primer santo argentino, el Cura Brochero. Su canonización marcó un antes y un después en el turismo religioso de la provincia, potenciando a Traslasierra como un destino de referencia. El santuario del Cura Brochero, la peregrinación brocheriana que cada septiembre convoca a miles de personas, y el recorrido que une el paraje Giulio Cesare con Villa Benegas hasta llegar a la localidad de Brochero, conforman una propuesta espiritual profundamente significativa.

Esa presencia tan fuerte del Cura Santo en la identidad cordobesa nos permite proyectar un desarrollo sostenido del turismo religioso, tanto para visitantes nacionales como internacionales. Córdoba no solo tiene historia: tiene un presente espiritual activo y un enorme futuro por delante en esta temática.

¿Qué ofrecemos al turista extranjero y al interno?

Al turista extranjero le ofrecemos esa autenticidad: la posibilidad de comprender una cultura desde sus prácticas espirituales reales, no desde lo superficial ni lo preparado para la foto. Cuando un visitante internacional llega a Córdoba y se encuentra con comunidades que viven su fe de manera natural, con circuitos donde la historia está viva y con guías que transmiten desde la emoción y la pertenencia, la experiencia se vuelve profundamente significativa.

Al turista interno, en cambio, le damos algo igual de valioso: la oportunidad de reencontrarse con sus raíces. Muchas veces conoce de nombre ciertos lugares, fiestas patronales o figuras religiosas, pero no ha tenido la oportunidad de vivirlas en profundidad. El turismo religioso le permite reconectar con esas historias, comprenderlas mejor y sentirse parte de una identidad cultural que lo trasciende.

En ambos casos —turismo internacional y turismo nacional— la provincia tiene un diferencial muy fuerte: su **multirreligiosidad**. Córdoba es un destino donde conviven distintos credos de manera armónica, y eso se refleja en la existencia de espacios de diálogo como el **Comipaz**, el Comité Interreligioso por la Paz, que funciona en la capital provincial. Allí, representantes de diferentes religiones trabajan juntos, se escuchan y construyen comunidad. Ese espíritu de convivencia es parte esencial de lo que ofrecemos.

Lo que finalmente recibe el turista es cultura, historia y una espiritualidad vivida desde lo cotidiano. No solo visita templos o santuarios: se encuentra con personas locales que expresan su fe desde la esencia misma de su identidad. Eso crea un puente emocional muy fuerte y convierte la experiencia turística en un encuentro humano profundo y auténtico.

¿Hay épocas del año en que son más solicitados estos tipos de destinos?

Sí, hay momentos clave como Semana Santa, fechas de fiestas patronales o aniversarios de santuarios importantes. Sin embargo, algo interesante del turismo religioso es que se mantiene activo durante todo el año. Muchas personas buscan estos

destinos en temporadas bajas justamente para tener experiencias más tranquilas y reflexivas.

Hay mucha religiosidad popular en Argentina (Difunta Correa, Gauchito Gil, por ejemplo), ¿también se enmarcan en la oferta de las agencias?

Totalmente. La religiosidad popular es parte fundamental del mapa espiritual argentino y, por su fuerza cultural y social, también forma parte de la oferta turística. Aunque no se trate de figuras canonizadas ni de credos oficialmente reconocidos, devociones como el Gauchito Gil, la Difunta Correa o María Livia en Salta están profundamente arraigadas en la vida cotidiana de muchos argentinos. Son expresiones de fe espontáneas, nacidas del pueblo, que convocan multitudes por motivos muy humanos: agradecer, pedir, buscar consuelo, sanar heridas emocionales o encontrar alivio en momentos difíciles.

Esa dimensión tan auténtica de la espiritualidad popular despierta una enorme curiosidad en los viajeros, incluso en aquellos que no se consideran religiosos. Quieren entender qué significado tienen estas figuras, por qué generan tanta devoción y cómo se viven estos rituales dentro de las comunidades. Por eso, muchas agencias incluyen estos recorridos dentro de su oferta, porque representan una espiritualidad viva, comunitaria y profundamente identitaria.

Un ejemplo muy claro es lo que ocurre en Salta con la Virgen de los Tres Cerritos y los encuentros guiados por María Livia. Se organizan salidas mensuales desde distintos puntos del país, algunas a través de agencias formalizadas y otras a través de personas que coordinan estos viajes de manera informal —en el buen sentido— como acompañantes o referentes espirituales del grupo. Son peregrinaciones que siguen el calendario establecido por ella y que, mes tras mes, movilizan a miles de personas que buscan una experiencia de fe intensa y personal.

En definitiva, la religiosidad popular no solo se enmarca dentro de la oferta turística, sino que se ha convertido en uno de los fenómenos más representativos de la espiritualidad argentina, capaz de convocar, emocionar y conectar a personas de orígenes muy distintos.

Estancia La Candelaria (turismolafalda.gob.ar)

¿Qué distingue al pasajero que busca una oferta de turismo religioso al que solo pretende turismo de temporada, tradicional?

La diferencia no está tanto en el tipo de turista, sino en la **motivación** que lo mueve. El viajero que busca una experiencia de turismo religioso viaja impulsado por la fe o por una necesidad interior: puede ser agradecer, pedir, encontrar alivio a un dolor, buscar claridad en un momento difícil o simplemente reconectarse con su espiritualidad. La fe no importa desde qué credo venga: lo que importa es la búsqueda.

Muchas veces se trata de la misma persona, que en otra época del año elige viajar a la playa, recorrer Europa o descansar en el Caribe. Es el mismo viajero, pero movido por razones completamente diferentes. En el turismo de temporada busca descanso, diversión, desconexión. En el turismo religioso busca sentido, alivio, agradecimiento, encuentro.

A veces la motivación es tan simple como decir "gracias": gracias por la vida que tengo, por la salud, por mi familia, por haber salido adelante. Y otras veces es una necesidad más profunda: pedir fuerza, buscar consuelo, encontrar una respuesta o un camino. Esa es la gran diferencia. No es un cambio de perfil, sino un cambio en el corazón del viaje.

¿Cuáles son los puntos fuertes de nuestra propuesta cordobesa y qué debería mejorar la provincia en esta materia?

Córdoba tiene algo verdaderamente único, no solo a nivel nacional sino también internacional: es la tierra del **primer santo argentino**, el Cura Brochero. Esa figura tan fuerte y tan profundamente vinculada a nuestra identidad provincial marca un rumbo claro para el turismo religioso. Brochero no es solo un símbolo espiritual; es un faro que nos permite proyectar a Córdoba como un destino con una propuesta sólida, auténtica y con un enorme potencial de crecimiento.

En cuanto a lo que deberíamos mejorar, creo que estamos en un proceso positivo, trabajando con una visión clara y sostenida. Hay un esfuerzo conjunto —desde el sector público, el privado y las comunidades locales— por poner en valor la figura de San Brochero, fortalecer los circuitos existentes y desarrollar nuevos proyectos que ordenen y profesionalicen la oferta.

El desafío hacia adelante es seguir consolidando esa visión: mejorar la infraestructura vinculada a los circuitos brocherianos, potenciar la señalización, acompañar el desarrollo de los servicios turísticos que rodean al santuario y continuar generando propuestas que enriquezcan la experiencia del peregrino. Estamos en el camino, y lo más importante es que hay una dirección clara y un compromiso real de todos los actores que queremos ver crecer al turismo religioso en la provincia.

Se acercan las vacaciones de verano, ¿Qué plan recomendarías?

Para el verano —y en realidad para cualquier época del año— yo siempre recomiendo pensar las vacaciones como un espacio de conexión y de reconexión. Cuando se acerca la temporada estival uno inmediatamente piensa en mar, playa, océano… pero para mí el verdadero sentido de las vacaciones no está en el destino, sino en la motivación: conectar con uno mismo, con la familia, con los afectos, con aquello que a veces el ritmo cotidiano no nos deja escuchar.

Si hablamos puntualmente de Córdoba, creo que ofrece una combinación perfecta entre **naturaleza y espiritualidad**. Un buen plan para este verano puede incluir recorrer algunos puntos de las Estancias Jesuíticas, visitar capillas serranas menos conocidas y complementar el día con caminatas contemplativas por los valles. Son experiencias que invitan a bajar un cambio, a respirar hondo, a mirar alrededor… y también hacia adentro.

La provincia tiene paisajes que predisponen naturalmente al descanso, sabores que hablan de nuestra identidad y espacios culturales donde uno puede sentirse parte de algo más grande. Por eso, más allá del itinerario que cada uno elija, lo importante es definir qué necesitamos de estas vacaciones: descanso, desconexión, inspiración,

silencio, encuentro. Cuando ese sentido está claro, el destino cobra vida de otra manera. Y en ese sentido, Córdoba tiene todo para acompañar ese viaje interior.

Jackie Bini

En voz propia →

Serie La reconstrucción de los cuerpos - Florencia Díaz

10.12.2025

Nicolás Talone

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

En *La reconstrucción de los cuerpos*, **Florencia Díaz** despliega un territorio donde el cambio deja de ser amenaza para convertirse en un ritual de pasaje. Cada imagen parece encender un umbral: aquello que arde no desaparece, sino que muda de forma y regresa transformado. La serie construye una geografía íntima que se expande entre dos mundos: el clima cálido de su origen y los bosques fríos de la Patagonia que hoy conforman el paisaje de su vida. Ese contraste no es solo climático, sino también emocional y simbólico.

En el bosque, las escenas , una torta de cumpleaños sobre una mesa roja con banderines, telas que señalan, un fuego que se eleva bajo la noche inminente, componen un territorio donde lo cotidiano y lo ritual se entrelazan. Allí el cuerpo aparece alterado por fuerzas internas: algunas que lo impulsan a huir, otras que lo retienen, como si el propio paisaje influyera en su mutación.

La luz crepuscular, ese azul frío que abraza cada imagen, convierte al bosque en un espacio no del todo real.

En este tránsito, el fuego opera como la barrera que debe atravesarse para elevarse, marcando un límite y, a la vez, alumbrando lo que está por venir. Porque en estas fotografías, reconstruirse no es volver atrás, sino habitar el propio cambio y encontrar , en el cuerpo, en el paisaje y en el rito, una nueva forma de estar en el mundo.

Nicolás Talone

La reconstrucción de los cuerpos es un trabajo fotográfico autorreferencial en el que **Florencia Díaz** nos propone un camino de resiliencia. La infancia como primer territorio que habitamos y que nos marca para toda la vida. El sonido como vehículo para un anhelado retorno. Imágenes construidas y palabras que forman parte de un duelo.

La elección de transformar el dolor en luz, la ausencia en colores. El fuego, cómplice de este rito, que libera aquellas cosas que no somos capaces de nombrar.

La fotografía como medio de sanación.

Betiana Bellofatto

La reconstrucción de los cuerpos es una serie de nueve fotografías, realizadas entre 2017 y 2018, y exhibidas en diciembre de 2019, en la Antigua Casa Beban, Ushuaia, Tierra del Fuego, como muestra fotográfica con instalación sonora y de objetos, siendo la primera muestra individual de la artista.

En el año 2021, la serie fue seleccionada para su publicación en formato de libro, a través de la Editora Cultural Tierra del Fuego.

La reconstrucción de los cuerpos

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

La reconstrucción de los cuerpos, Florencia Díaz (Todos los derechos reservados)

Sobre la autora

Florencia Díaz nació en Los Surgentes, Córdoba, en 1979. Realizó sus estudios de fotografía en la Escuela de Artes Aplicadas L. E. Spilimbergo de la ciudad de Córdoba, y la Tecnicatura en Preservación Ambiental en la ciudad de Rosario.

Realizó diversos talleres de fotografía documental, creativa, experimental, y de conservación de archivo fotográfico a lo largo de su formación, y obtuvo la Diplomatura en preservación y gestión de patrimonio audiovisual en la UNA.

Participó de muestras colectivas de fotografía en diferentes provincias de Argentina, como también en Brasil.

Su serie fotográfica "La reconstrucción de los cuerpos" fue seleccionada en la convocatoria 2020 de la Editora Cultural Tierra del Fuego para la publicación de su primer fotolibro.

El proyecto fotográfico "El trabajo invisible" realizado con Betiana Bellofatto, fue seleccionado en dos Becas Creación del Fondo Nacional de las Artes.

Co-fundadora desde el año 2019, de *Notro espacio*.

Forma parte de *Clínica amiga*.

Nicolás Talone

Curador de sección

Revelad@s →

Agustín Lasa presentó nuevo disco

10.12.2025

La canción como celebración y resistencia

Santiago Pfleiderer

Agustín Lasa hace música, vive música, respira música. Los fogones, los patios y los encuentros son su hábitat natural. Con un recorrido tan variado como contundente, su paso firme en la canción lo siguen llevando hacia nuevos rumbos. En septiembre lanzó *De Esos Abrazos*, su nuevo disco, y la invitación a encontrarse se tuvo que celebrar.

Agustín Lasa (Gentileza)

La noche tibia de un miércoles de noviembre nos encontró en Estación 27, mítico reducto a los pies de la Torre Ángela. El abrazo y los primeros cigarrillos hicieron la previa a unas botellas de cerveza y a unas papas con cebolla, cheddar y panceta mientras la charla fluía como el agua por una canilla con el cuerito roto.

Así, tal cual. No hubo gran cantidad de preguntas, sino una deriva verbal mientras la tarde se hacía sombras.

En "Al lado del camino", Fito Páez dice: "En tiempos donde nadie escucha a nadie / En tiempos donde todos contra todos / En tiempos egoístas y mezquinos / En tiempos donde siempre estamos solos". En tiempos y en momentos donde muchas veces el individualismo, la miseria y la violencia hacen mella para resquebrajar el tejido social, el arte viene a curar y a sanar.

La conversación toca el compartir, el agradecer, lo hermoso de ser vulnerables ante el amor. Agustín habla como canta: el disfrutar de una familia, de los amigos y de las diversas experiencias lo llevan a contar su mundo donde hay guitarras y bombos, monte, cerros, pero también patios, blues, candombe, veredas y noches de cemento.

Las dificultades de la autogestión se transitan en hermandad, y hacer canciones se convierte en un acto de psicomagia.

Agustín Lasa es un leonino de agosto nacido en la ciudad de Salta. En el año 2008 estuvo unos meses trabajando en España a orillas del hermoso Mar Mediterráneo, y en 2009 arribó a la ciudad de Córdoba para estudiar Comunicación Social.

En ese año 2009, recién llegado a Córdoba, formó su primera banda, *Checiruja*, que duró hasta 2017 con cambios en su formación y con dos discos grabados: *El Cielo en tu Cabeza* (2014) y *Los Inundados* (2017).

En su adolescencia en Salta renegaba del folklore, y tenía una banda rockera llamada *Círculo Vicioso*.

El folklore formaba parte su ambiente pero sin llegar a influenciarlo del todo. De niño tuvo su primera guitarra la cual pasó años en su estuche, hasta que un día la prestó y se la robaron. Así llegaría su primera guitarra eléctrica y un amplificador junto con su desarrollo artístico y el descubrimiento de sus nuevas pasiones, ya en la secundaria.

Con *Checiruja* se dio cuenta de que las influencias del folklore siempre habían estado ahí, a pesar de haber renegado de ellas, y así también aparecieron la música latinoamericana y la influencia rioplatense, la murga y el candombe. Con el paso de los años se fue encontrando inevitablemente con la música folklórica.

Agustín confiesa que nunca fue un guitarrista virtuoso, y que estudiando música con Nacho Serfaty, cantante y guitarra de *La Madre del Borrego*, descubrió que su instrumento era la voz, y comenzó a estudiar canto con Pamela Merchán (bajo y voz de *Dúo Mapas*).

"El folklore me atrapó solo", dice. Sobre todo después de la separación de *Checiruja* a finales de 2017. Ese año la banda tuvo un cambio de formación, ya que muchos integrantes originales emigraron a otras ciudades y países para desarrollarse profesionalmente. "Armamos un disco muy rockero y conceptual, ese segundo disco terminó siendo épico, porque sonaba muy bien y teníamos unos temones".

Agustín también formó parte de *Doctos*, una megaformación integrada por múltiples personalidades tanto de la música como de otras ramas del arte: Edgardo Contizanetti, Carlos Salinas, Agustín Druetta, Marcos Luc, Enrico Barbizi, Max Rodríguez (baterista de *Checiruja*), Ema Oroná, y Pollo Luc.

-¿Qué pasó con Checiruja?

-*Checiruja* se separó porque había cumplido su ciclo. Fue, sobre todo, una porfiada mía. Era una banda muy universitaria en un contexto de mucha producción, militancia y presupuesto en cultura. Córdoba tiene mucha vida universitaria con los pibes y pibas del interior. Gran parte de la primera formación de la banda terminó sus estudios y se fue a desarrollarse profesionalmente a otras ciudades, incluso a otros países, por eso la tuve la actitud porfiada de reestructurar la banda con nueva formación.

Agustín Lasa (Gentileza)

Agustín Lasa (Gentileza)

-¿Cómo encaraste tu etapa solista?

-En noviembre de 2017 se presentó la última fecha de *Checiruja*. Pasó el verano, y en 2018 decidí no hacer nada mío. Ese año me sumé a varios proyectos. De a poco volví a algunos bares a tocar solo como para hacer una moneda, y ya en 2019 volví más envalentonado y decidí armar un proyecto con mi nombre. Ya las canciones que me estaban saliendo venían con un tinte muy folklórico, aunque seguían siendo canciones, con cierto desconocimiento del folklore como danza, pero ya había aires de chacareras y de zamba, entonces los llamé a Mateo Martino para que toque los vientos andinos, y a Mauro Carreras para que toque el piano, con la intención de formar un trío medio atípico. Y con esa formación debutamos en Los Siete Locos, y esa formación quedó para siempre.
A finales de 2019 comenzamos a grabar cuatro temas de cara a presentarlos a principios de 2020 y con la intención ya de empezar a viajar un poco y mostrar las canciones. Los terminamos de grabar en pandemia. Esos cuatro temas fueron lanzados en singles hasta formar el EP *Día* en diciembre de 2020.

En 2021 lancé *Pequeños Relatos de Estos Últimos Años*, que son nuevas versiones de dos temas de *Checiruja* (uno del primer y otro del segundo disco), otro tema inédito de *Checiruja*, y un tema, "Bebidas frescas", de un compositor salteño que se llama Dani Contreras, una canción que me la apropié hace muchos años. A finales de 2021 lanzamos "Toto", que es una vidala dedicada a mi compañero *Perro* San Martín que había fallecido en 2020.
En 2022 sacamos una sesión en vivo de dos temas grabada en una casa en Argüello que se llama *Mocovíes Sessions*, porque era en la calle Mocovíes, y tiene una versión de "Gatito e' las penas" con guitarra, voz y vientos andinos con el *Pela* Corbera y Marcos Echandía, y una canción para mi hijo, que en ese momento era mi único hijo, que se llama "Te vi". A finales de ese año sacamos un EP de tres temas en vivo que fue grabado en Salta titulado *Usina Cultural Salta (En Vivo)*, que incluye un tema del primer EP; también una versión a piano y voz de "Dejarlas partir" de Fito Páez; y una versión de "El umbral del socavón" de un compositor que fue el último *bluesman* de Salta, Federico "El Pibe" Acosta, que falleció en 2017. Acosta fue integrante de *Perro Ciego, Cebolla de Vidrio*, y *Mambrú y los Desertores*, emblemas de la bohemia rockera de Salta.
En 2023 lanzamos "Vengo", un single es un carnavalito-cumbia con la participación de Pachi Herrera en el charango y en la voz, también grabamos un clip que está muy bueno.
En 2024 salió el EP *Familiarmente* que tiene dos canciones, "Los encuentros", de Mateo Martino, que es un hermano de la vida, y "Paisaje coplero" que es una zamba del papá de Valentina "Titu" Merchán, actual percusionista del proyecto y también hermana de la vida.
Y este 2025 presentamos *De Esos Abrazos* que es un EP de cuatro canciones de autoría propia, y es la primera vez que grabo composiciones propias de folklore con forma de danza. Este álbum tiene una vidala titulada "Andaba buscando"; una cueca cuyana, "La dueña de mi jardín", dedicada a mi hija más chica; una chacarera que se llama "Chacarera en el tiempo"; y "Zamba de un saludo para la luna" en la que participan Eli Fernández en la voz, Chelko Pajón en el bandoneón, Jorge Martínez en el piano, y Titu Merchán en bombo y coros.

De Esos Abrazos tuvo su lanzamiento oficial el 28 de septiembre en todas las plataformas y redes, y fue presentado en vivo el 18 de octubre en el Centro Cultural Graciela Carena

Los vasos se siguen llenando y la charla continúa.

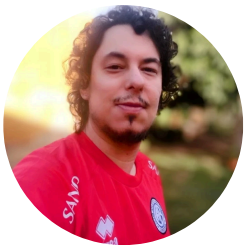
-En este disco empecé este laburo de componer canciones folklóricas con la forma de la danza, porque anteriormente venía componiendo cosas pero al momento del baile era complicado, y una danza en ronda es lo más parecido a un pogo. También me encontré muy cómodo escribiendo poesía para estas canciones, me siento muy cómodo en lo que puedo decir y en el cómo decirlo. Siento que el folklore me permite componer sobre las cosas que hoy quiero decir y de las experiencias que me toca vivir. Lo pienso de manera romántica, lo pienso de manera mágica, pero acercarme al circuito del folklore y conocer gente a través del folklore me ha regalado cosas y personas increíbles. Creo que no es casualidad, es estar donde tenés que estar cuando tenés que estar. Eso me ha permitido conocer gente, como por ejemplo a Martín Mamonde, y hemos creado una sinergia de laburo muy buena, es una de las personas con las que más hablo en mi semana, tanto como para lo que esté haciendo él, lo que esté haciendo yo, o lo que estemos haciendo los dos juntos. Hay una hermandad, es una forma de laburo que siempre me sedujo. El *Mono* Mamonde es una persona muy generosa, muy de abrir puertas y de presentar gente, y de abrazar y de estar. Y de pronto pasó esto: presentamos el disco en el Carena y terminó bailando en la presentación de mi disco el *Negro* Valdivia. Te lo resumo así: cuando decidí dedicarme al folklore Martín me presentó a uno de los íconos más grandes del folklore lindo de Córdoba, una cosa increíble. Valdivia es un ser mágico, a la semana me invitó a su cumpleaños en San Antonio, y uno piensa "lo estoy haciendo bien".
Eso viene siendo el folklore para mí, el encuentro. Además es un lenguaje universal que nos permite hacer música y comunicarnos. Sé que si toco una zamba con una letra mía la gente la va a poder bailar igual.

-¿Cuáles son los próximos pasos?

-Estaremos de peña en peña hasta que funda el verano. Andaré dando vueltas por el festival de Cosquín y sus peñas, lo que haya activo para esas fechas en otras localidades de Punilla y Calamuchita, y probablemente en febrero vayamos a la fiesta de la Chaya en La Rioja.

-Spotify de Agustín Lasa (https://open.spotify.com/intl-es/artist/0nHmD1BtkzOKrCTD3PH79v?si=wVEucpacQNmugAh-iaumfQ)

-Instagram (https://www.instagram.com/peladolasa/)



Santiago Pfleiderer

Exploraciones →

Bibliomanía, la más dichosa de las enfermedades

10.12.2025

Omar Hefling

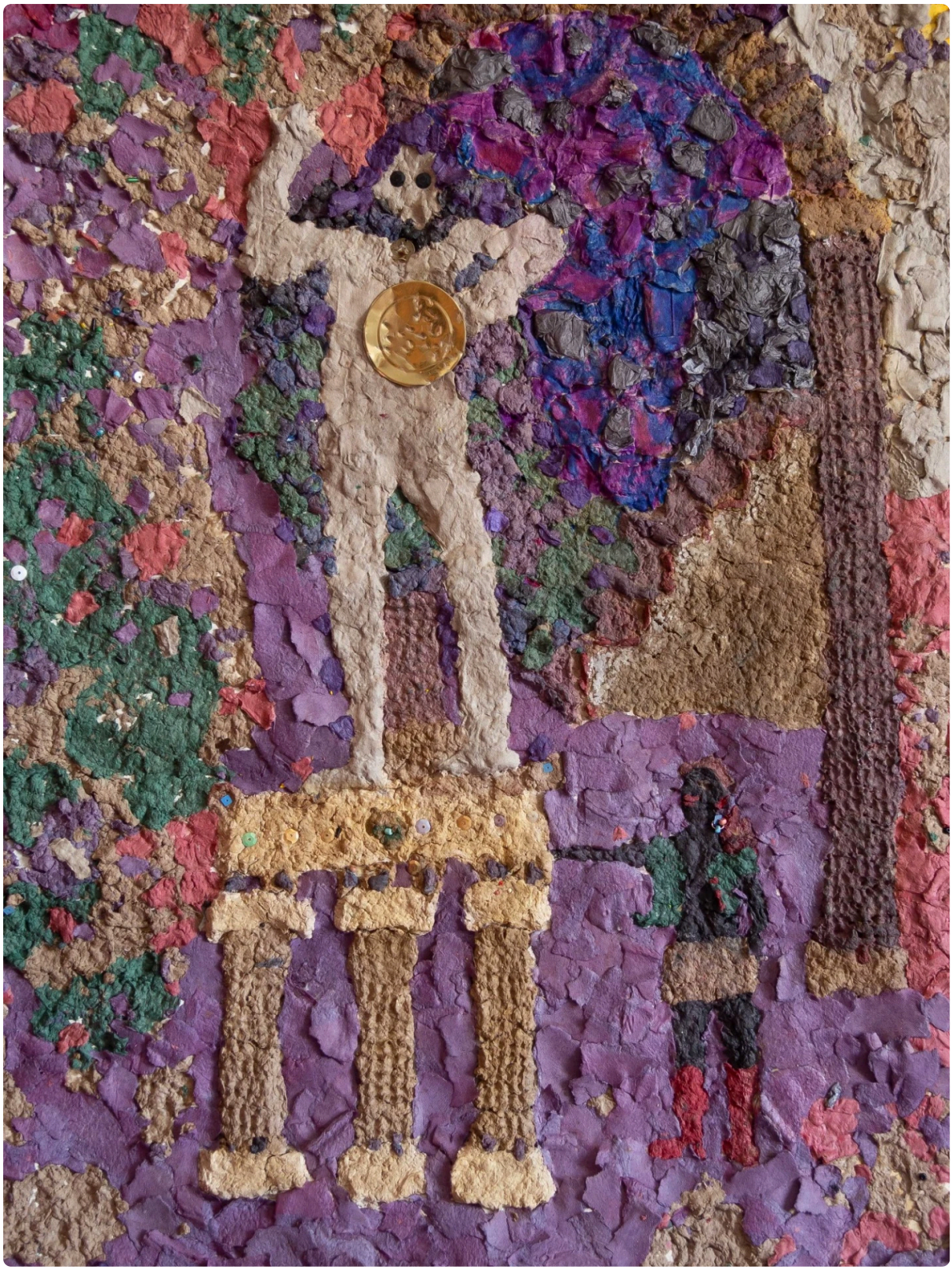


Ilustración: artista Selene Cráteres

1

Un italiano, ensayista y traductor, Antonio Castronuovo, natural de Acerenza, un municipio de Potenza con un poco más de tres mil habitantes tiene como patrimonio histórico algunas herramientas halladas allí de la edad de Hierro del período Neolítico, y poco más, como si esto fuera poco. Este ensayista tal vez influenciado por esa historia le echó el ojo a una de las herramientas más poderosas de la humanidad, a esa

herramienta que llamamos libro. No se ocupa Castronuovo en su hermoso libro *Diccionario del Bibliómano* (Edhasa), de la felicidad que generan los libros sino que investigó sobre las patologías que provocan, sobre todo en aquellos que los aman demasiado hasta convertirlos en vicio.

2

Este vicio ha sido pocas veces explorado. Ese amor insaciable, porque según los editores el amor siempre se padece, ha tenido anécdotas literarias increíbles y curiosidades insólitas. En esta investigación, Castronuovo se convierte en un verdadero maestro de las patologías librescas para acercarse a una conclusión irrefutable: la bibliomanía es la más dichosa de las enfermedades.

3

A esa pasión exacerbada Castronuovo le adjudica las siguientes líneas patológicas: la desbordante insania de la bibliolatría y la psicosis manifestada por la bibliofagia. Dice Castronuovo: "Se trata de cuadros cuya condición patológica aflora ya solo al plantearse el interrogante cardinal sobre el primer grado, la bibliofilia: ¿qué sentido tiene acumular libros que constituyen un pesado problema de conservación y limpieza? ¿Qué sentido tiene si cada uno de aquellos libros será tocado a lo sumo cada quince años, en muchos casos consultados y ni siquiera leído? Acto tanto más insensato si se observa que, el coleccionista pasa a mejor vida, apáticos herederos dispersarán la biblioteca".

4

Castronuovo se tiene fe. Sostiene que las páginas de su libro contribuirán a crear nuevas fuentes de trabajo, algo tan escaso en el mundo actual. Sostiene que contribuirá a fundar la figura académica del bibliopatólogo, aquel que estudia los varios síndromes correlacionados con la fruición del libro.

5

Antes de concurrir al muestrario de desgracias librescas Castronuovo se encarga de la definición de la bibliofilia y de las nobles intenciones de los amantes de los libros y cita: "El amor iluminado e inteligente del libro, entendido como objeto de humana civilidad, de belleza, de rareza, de exquisita delectación; el bibliófilo ama por lo tanto, junto al contenido, la elegancia de la impresión, de las encuadernaciones y todas aquellas características relativas a la antigüedad, al origen y a las vicisitudes que pueden hacer interesante un libro".

6

Diccionario del bibliómano es un libro fascinante, Antonio Castronuovo se tomó el trabajo de buscar en las diversas publicaciones y tiempos las historias de las enfermedades y locuras de coleccionistas y acumuladores. Aquí damos cuenta de unas pocas historias de las que el libro de Castronuovo narra, por ejemplo, la categoría de ladrones que entre nosotros hemos conocido algunos.

7

El ladrón ocasional que al no verse vigilado, se tienta. El ladrón por necesidad, no tiene un peso pero el objeto lo puede. Hay también un ladrón más sofisticado, al que el autor llama el ladrón dirigido que va en busca de un título específico. También se conoce al ladrón por encargo una especie de sicario. Pero como ocurre en el historial delictivo, hay quienes se especializan.

Castronuovo relata otro caso de un ladrón más peligroso, una especie de destripador de libros valiosos. El ladrón del cúter, podríamos llamarlo también de la daga o, en el léxico carcelario, de la faca. El tipo en cuestión se llamaba Edward Forbes Smiley III, un mercader de mapas y cartas geográficas, un especialista. Armado con un cúter las extraía de los grandes volúmenes antiguos. Hasta que un día cayó en desgracia, estaba en la Universidad de Yale en una sala de lectura y por un descuido el cúter se le fue al piso y fue agarrado con las manos en la bolsa. En el juicio confesó que no solo había robado en la Beinecke Library de Yale, también en Harvard, Chicago, Boston, Nueva York y Londres.

8

No son pocos los casos donde los acumuladores de libros terminen en el aislamiento absoluto. Rechazados por cónyuges y amigos, un vicio que crece sobre sí mismo, a modo de toxicomanía. No solo llevamos los libros a la cama para leer. Los compulsivos han usado los libros de almohadas, frazadas y colchón. Uno que convivía de ese modo con los libros fue Antonio Magliabechi, bibliotecario de los Medici en Palazzo Pitti conocido por haber dejado sus treinta mil volúmenes a beneficio de la ciudad al fundar una biblioteca, la Magliabechiana abierta al público en Florencia a mediados de los años seiscientos. Magliabechi pudo curarse de su vicio con un desprendimiento total del objeto de su deseo en función de la comunidad. El Tony Magliabechi, se dice, dormía con los libros, extendía sobre los libros una vieja alfombra y se hacía un lecho. Era todo uno con sus libros, no tenía tiempo para perder, leía mientras se alimentaba, dejando entre página y página como señaladores fetas de salame.

9

Un gran bibliófilo belga del Seiscientos, Karel van Hulten, poseía más treinta de mil volúmenes según narra Castronuovo en su libro, amontonados en pilas en dos casas, una en Bruselas y otra en Gante. Los había en tal cantidad que, en las noches más frías se calentaba piernas y pies, para calentarse no eran todos igualmente eficaces algunos sólo lo eran y en ese sentido otros eran óptimos el gran volumen que Caspar Barlaus había dedicado a la expedición de Mauricio de Nasau al Brasil en 1637.

Si los libros pueden volverse colchón, puede también ocurrir que este funja simplemente como masa bajo la cual ocultarlos para sustraerlos al ojo vigilante de personas que no quieren saber nada. Lo hacía Jannette Winter, para evitar que la propia fiebre bibliófila fuera descubierta por los padres, predicadores pentecostales. Cuando Jannette entraba en posesión de un libro lo metía bajo el colchón. Había calculado que allí abajo, puestos horizontalmente, cabían 77 volúmenes pequeños de bolsillo. La historia terminó en el peor de los modos, la cama aumentaba demasiado y la madre se dio cuenta, descubrió los libros y los quemó uno por uno.

10

Así como se manifiesta el amor desmedido hacia los libros, ocurre también lo contrario, ese sentimiento se denomina bibliocastia, que es un grado máximo de hostilidad hacia los libros. Esta repulsión que el bibliocasta transforma en acción eficaz, quiere que los libros desaparezcan, que sean destruidos y si tiene el poder ordenar hacerlo, cuando esta patología alcanza el nivel extremo de gravedad el odio innato es incontrolable hacia los libro, es también llamado complejo del nazi.

11

Existe también la biblioclastia poética, alguien prefirió este lema "poeta no regales tu libro, destrúyelo tú mismo"; el tal percibió bien que sucede con las tantas ediciones poéticas que no son regaladas, acaban directamente en la papelera, en un feroz gesto de biblioclastia por otra parte necesario, por la simple razón de qué ni siquiera los vendedores de libros usados aceptan hoy los libros de poesía auto publicados, por lo tanto es insensato creer que el propio libro de verso será leído por alguien. Es tan probable que quien los recibe como un regalo decida deshacerse rápidamente de él, que entonces tanto vale destruirlo uno mismo.

12

Por último para terminar, por sus muchas modalidades de manifestarse, para muchos la bibliorrea es una patología compleja, el problema está en el hecho de que con el mismo nombre se indican morbo distintos y ello crea una cierta confusión.

En la acepción primaria, la bibliorrea es la enfermedad que sufren aquellos escritores que para expresar un simple pensamiento usan al menos tres páginas. Proust a la cabeza, se la juega Castronuovo, pero le siguen Balzac y Dickens, por callar de algunos torrenciales contemporáneos. Trátase entonces del deslizamiento incontinente de las páginas, al modo de la diarrea.

La bibliorrea puede también manifestarse como verdadera disentería. La puede contraer el bibliófago que ingiere página contagiadas por hongos o gérmenes patógenos. Afortunadamente esta bibliorrea es a menudo una forma leve, curable tomando un simple fármaco contra los cólicos.

De todos modo estas líneas no buscan asustar a los lectores, solo pretenden elogiar el fascinante libro de Antonio Castronuovo que, a través de sus pesquisas, nos hace conocer un mundo insólito y extraordinario que el libro como objeto de deseo ha despertado en personas a través de la historia.

Omar Hefling

Contame-la →

Daniel Willington

10.12.2025

El agradecido – El novio de la pelota – Daniel de los Estadios

Arturo Jaimez Lucchetta

"Yo soy Talleres, porque Don Atilio, mi viejo, fue una gloria de Talleres. Él me enseñó a ser agradecido", dice el santafesino más cordobés. "Por mi viejo también me hice peronista. Él no era peronista, pero se hizo la casita con el Plan Quinquenal y nunca nos permitió ser desagradecidos", aclara el Loco Daniel, quien en los 90 hizo campaña para José Manuel De La Sota y luego integró su gobierno.

Agradecido al General, por la casita; a Talleres, por el fútbol, a José Amalfitani por la confianza, a sus amigos y la familia, por la felicidad; Willington se regodeaba por sus multitudinarios afectos. "Dicen que los amigos verdaderos son muy pocos, pero a mi no me alcanzan los dedos de las manos y los pies para contarlos".

Más profundo y sentimental que expresivo, Daniel no era estridente y, si no fuera por su porte, pasaría inadvertido. No le gustaban los flashes ni los micrófonos: "Si hubiese sido más simpático con la prensa, tal vez hubiera jugado un mundial", cuenta lamentándose por su paso por la Selección. "No me gustaba que hablaran de mi vida privada", confesó el Exorcista, quien sabía diferenciar a los Osvaldo Ardizzone, Dante Panzeri, Diego Lucero, Ademan Rodríguez, Víctor Brizuela, quienes podían admirarlo o criticarlo por lo que pasaba el domingo a la tarde, de los "malaleche", que preferían hablar de lo que hacía por la noche.

El Exorcista, así lo bautizó Roberto Fontanarrosa, en un relato inmortal que el Negro le dedicó al Vélez campeón del Nacional de 1968, "conducido por el parsimonioso talento de Daniel Willington".

"Era una pelota, señores, poseída por el demonio. Bajaba desde el cielo, créanme, convulsa, atrapada por el efecto espasmódico contraído por un despeje largo y defectuoso o por un disparo trabado a último momento. Digo más, esa pelota, queridos amigos del viril deporte del balompie, traía consigo dos o tres efectos simultáneos: hacia atrás, hacia adelante y hacia ambos costados. Y gemía, crujía, jadeaba, emitía gorgoteos sobrecogedores. Bajaba, en suma, endiablada, hacia un señor que se llamaba Daniel Willington y que la esperaba parado, casi sobre la línea de fuera, midiéndola con la mirada torva de los que saben".

Como lo cuenta el textual del dibujante rosarino, confeso fanático de Rosario Central, Willington era capaz de vencer todos los demonios de la pelota.

Para otros más bien la enamoraba. La seducía con la cadencia danzante de los que le hacen homenaje al buen uso de la lentitud. "Daniel es un adúltero, se puso de novio con la pelota", comentó el periodista y odontólogo, José Ademan Rodriguez, por la vieja LV3. El suceso fue muy recordado en tiempos donde la radio era el medio de comunicación más popular y sin demasiado lujo de archivo. Parece que la esposa de Willington no escuchó la frase completa y confundió la metáfora con una infidelidad pura y dura. "Che Negro culiau, que carajo dijiste en la radio que la patrona me quiere echar de la casa", le preguntó cabreado Daniel, a uno de sus periodistas preferidos.

Daniel Willington tenía una habilidad y una ductilidad, que contrastaba con su imponente fisonomía de marcador central o centrodelantero. Pero nada sorprendía más que su puntería, su capacidad para poner la pelota en el lugar preciso en que había pensado ponerla. "Cuando pateaba un tiro libre, el Daniel le pegaba y se daba vuelta para festejar; sin mirar, ya sabía que era gol", contaba el relator Rubén Torri, quien inmortalizó el disparo de 40 metros que Willington colgó del ángulo en el Gigante de Alberdi, contra Belgrano en la final de 1974. "La pelota se estiró, parecía de rugby, se le podía ver la marca", decía el Chino Torri en un relato eterno que aún puebla el inconsciente colectivo del hincha de Talleres y la amargura solitaria de Héctor Tocali, arquero del Pirata y víctima de la perenne conquista.

Por aquel gol y otras genialidades, el periodista Nilo Neder le dedicó un poema, que se transformó en su apodo. "Daniel de los estadios".

Yo te saludo Daniel de los estadios
y te agradezco
por ellos y por mí
no por el gol de un triunfo ambicionado
sino por todo

por el juego del poeta y del célebre
por el canto de un pueblo
que olvidó colores
y gritó tu nombre para llamar al fútbol.
Yo te saludo Daniel de los estadios
por tu juego
por tu ciencia
por tu arte
por tu fútbol
por la fiesta de todas las tribunas.

Luego de la puñalada aguda del canto - grito inconfundible de Rubén Torri, por la radio: "¡Golllll!" y el emotivo poema de Nilo Neder, Daniel Salzano eternizó con su pluma insuperable, aquella conquista de su tocayo:

"Hacés grandes esfuerzos pero, por más que lo intentás, no conseguís precisar los detalles más obvios de la gesta.
No te acordás, por ejemplo, si el partido se jugaba a la luz del Sol o de la Luna y tampoco quién era el adversario.
Lo único que recordás con nitidez es que Daniel Willington retrocedió dos pasos, que onduló su pesado perfil de dandi provinciano y que en el mismo instante en que pateó, levantó los brazos como un emperador y saludó por anticipado en dirección a la tribuna popular.
Sacudida por una descarga eléctrica, cuya intensidad hubiera servido para nivelar el déficit de Epec, la pelota recorrió los 40 metros que la separaban del arco, atravesó con la gracia de un delfín la línea que separa la gloria del fracaso y, al clavarse en el rincón de las arañas, desencadenó un huracán de fuegos artificiales.
Desde entonces, en el mundo han triunfado revoluciones y golpes de Estado, han entrado en erupción volcanes fabulosos y han caído vastos imperios con todo lo clavado y lo plantado. El gol de Daniel Willington, sin embargo, continúa siendo eterno.
Lo corrobora una encuesta publicada por el diario, una encuesta empeñada en determinar cuál ha sido en la historia de la ciudad su deportista más iluminado. El resultado no ofrece dudas. Primero, Willington; después, nadie. Y después, nuevamente Daniel Willington.
En realidad, no somos otra cosa que un conjunto de perfumes, sensaciones y recuerdos y la única verdad que prevalece es la música de las palabras al evocar un gol que seguramente comenzó a gestarse hace miles de años, cuando Homero decía que a los

dioses tanto se llegaba a través de la oración como siguiendo el vuelo de la flecha de un atleta".

El Daniel de los estadios y de los bares, del tango, del bowling y del billar. El Daniel de los amigos. El Daniel del pueblo.

Amigo de los más grandes del tango como Osvaldo Pugliese, Floreal Ruiz, Roberto Goyeneche, Roberto Rufino, amigo del vendedor de banderines del Fortín. Sí, aún cuando ya era uno de los diez futbolistas mejores pagados del país, a la par de Amadeo Carrizo, Ermindo Onega, Antonio Roma, Ubaldo Rattín, se seguía juntando con Piraña. Nunca se olvidó de Piraña. Con él iban a las milongas y llevaban los violines de la orquesta de Pugliese.

Bailaba como jugaba, jugaba como bailaba; fumaba y tomaba vino, pero el miércoles volvía a las prácticas y el domingo la rompía. Siempre por la sombra como dice el mito o por donde él quisiera. "Eso de que jugaba por la sombra, o que vivía de joda son todas macanas. Jugué en primera más de 20 años porque siempre me comporté como un deportista, que querés que hiciera a los 22 años, que me quedara en casa. No, yo me bailaba todo, está mal eso".

Tenía razón el Loco, si hasta Pelé reconoció después de un amistoso que jugó el Santos contra Vélez que Willington era un crack: "Hoy he enfrentado al mejor jugador del mundo", declaró O Rey, luego del partido inaugural de las torres lumínicas del Fortín, el 6 de diciembre de 1969.

Click para ampliar

El Gráfico

El Loco y RIngo

Perfil

El Loco y Pelé

Perfil

Bailaba y cantaba. No se la creía. Sabía que era solo un aficionado del canto, que cantores eran sus amigos, el Tata y el Polaco. Muchos recuerdan las noches y trasnoches en la Pizzería Don Luis (Museo de la pizza) donde Daniel interpretaba "Mis Consejos" de José Manuel Crisóstomo Sánchez.

¡Muchacho!
Si pudieras darte cuenta,
Cómo broncan los cuarenta,
Cuando encanece la testa
Y entra a fallar el timón...
Burros, timbas y quinielas,
Bailes, copas, damiselas,
Son placeres de ocasión...
La vida...
La vida del calavera,
Es un frágil cigarrillo
De traidoras espirales...
Primero da fuego y brillo,
Después, te encanan los grillos
Hasta hacerte gritar: ¡Madre!
¡Madre!... Y corrés a buscarla
Y entre sus brazos caés.
Pero si ya la has perdido,
Con el corazón vencido
Decí, muchacho: ¿Qué hacés?

Amigo de Oscar Natalio Bonavena, quien lo convenció para jugar en Huracán y brilló en una goleada contra San Lorenzo. Pero el sueño de Ringo se truncó demasiado rápido: "Yo ocupaba el lugar de Babington y el Inglés era para Huracán lo que yo era para Vélez o Talleres".

Campeón, jugador más valioso, goleador en Talleres y en Vélez, entrenador de un ascenso del Matador, ciudadano ilustre de Córdoba y de Liniers, tiene su monumento a la par de don Pepe Amalfitani en el Fortín y la popular Norte del estadio mundialista Mario Alberto Kempes en La Docta. Pero sobre todo tiene el respeto del hincha por encima de los colores y de comunicadores como este cronista.

Este cronista no lo vio jugar en la cancha, pero lo vio jugar en la vida. Este cronista que desde su pequeñez, guarda dos anécdotas que pintan al Daniel de cuerpo y alma. Una cuando lo entrevistó para preguntarle sobre un supuesto romance con Mirtha Legrand

y otro cuando lo recibió en la unidad coronaria del Instituto Modelo de Cardiología y le dio una nota para Cadena 3.

Sonriente y algo enojado, irónico y amistoso, nunca confirmó ni negó el rumor sobre su encuentro con la diva de los almuerzos. "Pasaron muchos años. Siempre los futbolistas y las mujeres de la farándula nos encontrábamos..."

Lleno de cables y monitores, convaleciente de un infarto, permitió la irrupción clandestina de este periodista en un lugar restringido. Entendiendo la importancia del reportaje para el comunicador, accedió a la entrevista y respondió con simpatía, haciendo chistes sobre lo cerca que estuvo de pasar al otro plano. "La Parca me tiró el guadañazo, pero la pude gambetear"

Agradecido escribe el cronista. Le escribe a Daniel, el agradecido. Le escribe al novio de la pelota. Le escribe al Daniel de los estadios. Le escribe al Exorcista. Le escribe por fin, al que nunca escatimó un pase, un gol, un abrazo, una broma, una ironía.

Gracias por la gratitud, Loco. Daniel Inmortal.

Arturo Jaimez Lucchetta

Contame-la →

De ascensiones y descendencias

10.12.2025

(Segunda Parte)

Una familia es una troupe de artistas

Víctor Ramés

Un globo que surca el cielo cordobés en 1874, un aeronauta mexicano que se casa con una chica escocesa en los mismos días y en esta misma ciudad. La carrera circense internacional de ambos y su descendencia, en particular un hijo que triunfaría como coreógrafo en Broadway y Hollywood, de los años '20 a los '40. Elementos para una peli, pero debido a que andamos flojos de presupuesto, nos limitaremos a contarla.

Teódulo Ceballos y Sarah Fergus

La punta del segundo ovillo

A fines de 2022 recibí un correo firmado por Carlos Zubillaga, un argentino descendiente de escoceses radicado actualmente en los Estados Unidos. Me escribía a raíz de una nota publicada con mi firma en el diario *Alfil* de Córdoba en octubre de 2016, "Ascensión del aeronauta y su perrito", que se refería al acróbata aéreo Teódulo Ceballos. El correo decía:

"Estimado Sr. Ramés
Con un enorme interés acabo de leer su artículo de hace varios años. Resulta que estuve investigando la vida de Teódulo Ceballos en Internet, porque mientras visitó Córdoba conoció y se casó con una prima de mi bisabuela. El nombre de esta joven, bastante más joven que Teódulo, era Sarah Fergus. Nacida en Glasgow, Escocia, la familia había venido a la Argentina hacía poco y me pregunto cuan bueno sería su castellano en ese tiempo.
Ceballos fue integrante del Circo Chiarini, muy famoso en ese entonces. La pareja tuvo tres hijos en diversos países a donde los llevaba la vida itinerante. El mayor, llamado Hilarión Ceballos Fergus nació en Chile. El segundo en Uruguay y la tercera en Connecticut, Estados Unidos, porque se habían incorporado al Circo Barnum y Bailey. Sarah tuvo varios nombres dramáticos para actuar, hicieron actos de trapecio, malabarismo, acrobacia y cuando se pusieron mayores entrenaban animales mientras los hijos seguían sus pasos.
La vida de Hilarión fue digna de una película biográfica. Su nombre se convirtió en Larry luego de su mudanza a Estados Unidos alrededor de 1890."

Ese mismo relato que prácticamente agota toda la historia en unos párrafos, será el acicate, más que el *spoiler*, para la reconstrucción a la que me envió la carta de Zubillaga. Mi corresponsal compartió amablemente conmigo valiosos datos sobre la familia Fergus, que comparto a mi vez, entre otros documentos.

Tenemos, pues, a Teódulo Ceballos y Sarah Fergus, que habían unido sus destinos nómades -ya que, para empezar, ambos se casaban lejos de sus respectivos países- en la catedral de Córdoba, en marzo de 1874, días después de una serie de ascensos en globo del aeronauta mexicano. Desde aquí, debemos escarbar en archivos para reconstruir la historia de la pareja.

Acrobacias, entre parir y criar

Sarah Fergus hizo mucho más que solo acompañar a Teódulo como esposa y madre de sus hijos. Más bien se revelaron en ella una inclinación y los talentos adecuados para convertirse en acróbata y equilibrista, y también para abrazar la difícil vida del circo, que

requería un modelo de familia totalmente distinta a la tradicional. Esto se habrá ido revelando al correr de los primeros años, mientras Sarah llevaba adelante sus embarazos y la crianza de sus hijos. El primero nació prácticamente al año del casamiento: Nicolás Ceballos Fergus, en Montevideo, Uruguay en 1875. El segundo hijo, Hilarión, nació en Iquique, Chile, en 1887 y su hija Rosalía en Connecticut, Estados Unidos, en 1892. Hasta comenzar Sarah su propia carrera en el circo, habrán pasado algunos años de crianza de Nicolás, y luego vendrían los períodos de parto y crianza de los siguientes retoños de la pareja. Para el nacimiento de Hilarión y Rosalía, ya Sarah y Teódulo eran artistas con pleno derecho en la carrera circense. De hecho, uno de los primeros documentos encontrados donde se menciona la presencia de Sarah Fergus se remonta a 1882, en el período intermedio entre el nacimiento de los dos primeros hijos. El matrimonio siguió el rumbo del *Circo Chiarini*, al que se incorporó hacia mediados de la década de 1870. Y, a medida que la familia crecía, los jóvenes Ceballos Fergus se irían uniendo al oficio de por vida.

El nombre de este gran circo internacional reconoce antecedentes previos a la figura de José o Giuseppe Chiarini (1823-1897), descendiente de una importante dinastía circense. Indican esa continuidad familiar documentos que señalan la presencia de un *Circo Chiarini* en Buenos Aires en enero de 1830, en el Parque Argentino. En cuanto a la compañía a la que se unirían Teódulo y Sarah, se la menciona en citas de mediados de los años sesenta, en Cuba y en México. Formada y dirigida por Giuseppe Chiarini, sus primeras venidas a Sudamérica datan de la década del setenta. La incorporación de Teódulo y de Sarah al Chiarini tuvo lugar en 1875. Teódulo hizo diferentes números en el circo, al paso de los años, en especial acrobacia aérea, y hasta se menciona un acto en globo bajo la carpa del Chiarini. Sarah se presentaba también en números de equilibrio en altura, baile en la cuerda floja o alambre, y el trapecio, con los nombres alternos de "Miss Fergus" o "Mme. Zarah". La Ilustración Artística, periódico semanal de literatura, artes y ciencias publicado en Barcelona, daba noticias en 1882 sobre Sarah en el marco de una reseña de espectáculos y variedades de la temporada en las principales capitales europeas. En el extenso panorama, se encuentra un breve párrafo referido al programa de un teatro español: "Miss Zseo, la elegante funámbula, va a ceder el Teatro de Novedades a otra ninfa voladora o reina de los aires, llamada Sarah Fergus, de quien se cuentan maravillas."

Rosalía e Hilarión

"*The greatest show on earth*"

La pertenencia de ambos al *Circo Chiarini* parece haber cesado hacia 1886, o tal vez se tratase de algún acuerdo entre circos, ya que la familia se unió al "espectáculo más grande del mundo", tal como se conoció al circo *P. T. Barnum* en sus varias fusiones con otros empresarios. Esto se constata en el libro anual de la temporada de ese año, donde figura "Mademoiselle Zarah" con dos números a su cargo: "Descenso rápido por una cuerda sujetándose con los dientes", una proeza de la buena dentadura escocesa; y otro en el que la artista presentaba también "su hermoso acto con palomas amaestradas".

Vale aportar que el *Ringling Brothers and Barnum & Bailey Circus*, estadounidense, el mayor y más famoso de todos los espectáculos circenses, nació de la fusión del *Ringling Brothers Circus* y el *Barnum & Bailey Circus* y se presentaba en todo el mundo continuamente, desde 1871.

Todavía antes del nacimiento de Rosalía, a mediados de octubre de 1889, el *New York Times* publicaba un listado de pasajeros que abordarían el vapor Ciudad de Roma con destino a Londres, en su mayoría artistas del circo *Barnum & Bailey,* donde figuraban los nombres de "Miss Zarah, esposa de Ceballos, e hijos" y, a renglón seguido, se mencionaba a "Nicholas Ceballos", lo cual indica que el hijo mayor, ya con catorce años, era parte del elenco reconocido. En 1901, Teódulo contaba 65 años (siguiendo como fecha de nacimiento el año 1836 y no la consignada en el acta de matrimonio en Córdoba) y, muy probablemente, se había ido retirando de ciertos números de acrobacia. De hecho, en un programa de la gira europea de 1901, su nombre figura entre los cómicos, imitadores y favoritos de los niños; es decir, en un papel más próximo al de un payaso, el de "*Quixotic fool*", es decir, el de un "tonto quijotesco". Ese mismo año, en el programa de la compañía, aparecen incluidas entre las damas del elenco, "Ceballos, Zarah: Balanceo en trapecio, alambre, tobogán y clavas; Ceballos, Rosalie: contorsión, alambre, trapecio, pirámide de sillas." Y todavía en 1901, en un catálogo de presentaciones en Viena, se lee: "A continuación, los tres cuadriláteros y las dos pistas se llenaron de acróbatas: los hermanos y hermanas Ceballos en un acto de equilibrio."

Los tres jóvenes Ceballos Fergus eran ya artistas de circo por derecho propio y aseguraban la continuidad de la rama circense de la familia. Teódulo y Sarah figuraban en un censo de 1900, en los Estados Unidos, ambos como gimnastas. Teódulo falleció en 1907, a los 71 años. Sarah continuó trabajando mientras le fue posible y murió en 1944, cerca de los noventa años. Ella pudo testimoniar la carrera de sus vástagos y, en particular, la destacada evolución de Hilarión, como Larry Ceballos, en la gran industria teatral y cinematográfica.

De Hilarión a Larry Ceballos

Resulta muy difícil no tropezar con el nombre de Larry Ceballos en la búsqueda de publicaciones de la segunda a la quinta década del siglo XX, así como en libros de historia sobre los coreógrafos del gran espectáculo de Broadway y la historia de los musicales cinematográficos de esa época. Sus logros fueron extraordinarios y la historia del cine lo reconoce, aunque no estuvo a salvo de ser eclipsado por otras importantes figuras de su tiempo. Su carrera como coreógrafo estuvo muy vinculada al cine, desde los tempranos días del musical, tan lejanos como la primera película sonora.

Como ya se dijo, Hilarión Ceballos - bautizado como tal en Chile - se crió en el mundo del circo, en el Chiarini donde trabajaban sus padres cuando nació, y luego en el *Ringling Brothers & Barnum & Bailey,* donde comenzarían sus tempranos aportes a números de acrobacia. Su primera aparición en la pista del circo fue a los dos años.

Tomó clases de ballet con un maestro italiano que escenificaba los números bailables del circo. Durante quince años viajó con el *Barnum & Bailey*, En 1904, a los 17 años, se subiría al escenario en Broadway con su hermana Rosalía, en el espectáculo infantil *Humpyt Dumpty.* Tras la muerte del padre de ambos, Teódulo, en 1907, formó con Rosalía un dúo llamado "Los Fantasmas Fantásticos", donde realizó sus primeras coreografías. Luego se casó con la bella actriz Mona Desmond y formó con ella una pareja de danza que se hizo notar en espectáculos de vodevil. En 1915 firmó por cuatro años con una compañía de espectáculo de variedades y comedia ligera en Londres y -como en una guion de comedia- tuvo que reemplazar a un director de danza que se enfermó repentinamente, ganándose el trabajo en buena ley por los años siguientes. En 1920 retornó a Broadway donde, ya con el nombre de Larry Ceballos, se destacó en su rol de director coreográfico.

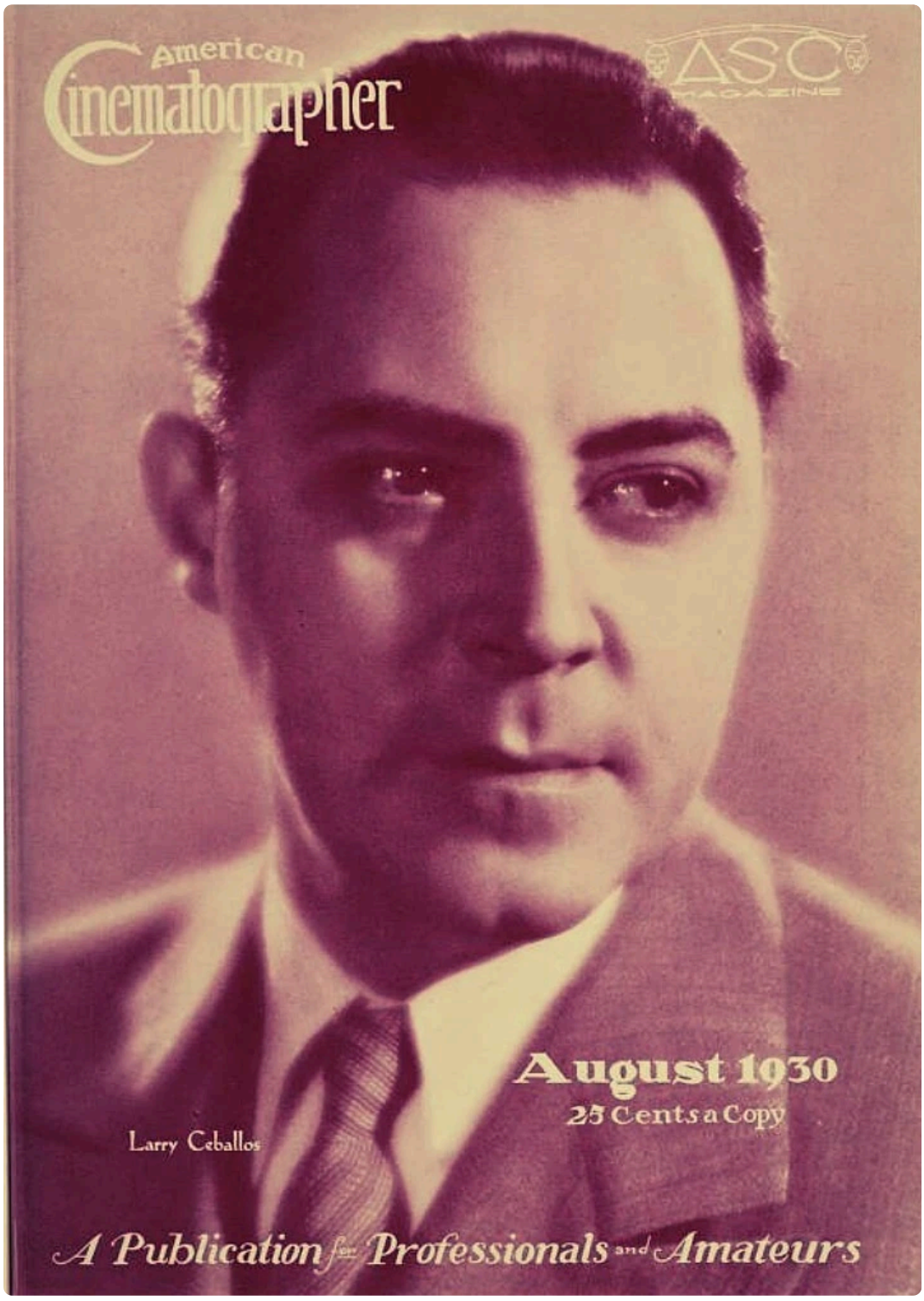
Larry escenificó varios espectáculos de *burlesque*, un formato del teatro de variedades enfocado en la comedia, que contenía diversas rutinas. Su trabajo tuvo como centro la sala de teatro que tenía la compañía Warner en Los Ángeles, de donde pasaría al estudio para escenificar números musicales.

Primeros pasos (y giros) en los estudios

Un autor menciona el primer acercamiento de Larry al cine, como bailarín, en los estudios de Vitagraph. Allí ganó 300 dólares por un trabajo de media hora, en el que improvisó un vals acrobático en traje de noche, para una escena de cabaret. Hay que recordar que 1927 fue el año de la proyección de la primera película sonora: *The Jazz Singer*, protagonizada por Al Jolson. En 1929, Larry tuvo cabida como director en una serie de archivos lanzados por la compañía discográfica *Vitaphone*, una serie de filmes cortos sonoros, que se valía de proyecciones sincronizadas con discos. Este fue un antecedente de la pista sonora incorporada de forma óptica al soporte fílmico.

Del paso de Larry Ceballos por esa experiencia con *Vitagraph* quedaron al menos tres producciones de vodevil tituladas sucesivamente: *The Larry Ceballos' Revue* (julio de 1928), *Larry Ceballos' Roof Garden Revue* (noviembre de 1928) y *Larry Ceballos' Crystal Cafe Revue* (diciembre de 1928). En ellas figuran las "*Larry Ceballos Girls*" y se incluyen algunos números del circo *Barnum & Bailey.* Una reseña cinematográfica de la revista *Variety* de noviembre de 1928 describe la *Crystal Cafe revue* como un espectáculo fílmico que dura nueve minutos y muestra elementos tomados del *strip tease*, con elementos del "*flash act*" (un estilo de tap donde el bailarín solo se mueve de la cintura para abajo). Un conjunto de bellas bailarinas vestidas con crinolina (heredera del miriñaque, una falda rígida que daba volumen), se quitan los sombreros, las blusas y faldas hasta quedar en shorts, todo con un fondo musical y cierre con una canción de

borrachos. Se impone comentar aquí que la carrera de Larry estuvo siempre vinculada a ese recurso fuertemente machista de la época, que daba mucho trabajo a jóvenes coristas que la industria incorporaba de a cientos y que incluso no necesitaban antecedentes de baile: bastaba con un buen cuerpo, caras bonitas y una rígida disciplina de conjunto.



Larry Ceballos en 1930

Hojeando las revistas de variedades

Pasar las hojas de la revista *Variety* de fines de los años veinte rinde un buen panorama de los espectáculos de la época. En enero de 1929 se anuncia que Larry "ha sido

elegido como director de escena de la octava edición del *Wampas Frolic* a realizarse el 12 de febrero". Se refiere a un premio anual o título concedido anualmente en Hollywood entre 1922 y 1934. "Wampa" era una campaña promocional de la *Western Association of Motion Picture Advertisers*. Consistía en la elección de 13 jóvenes actrices en su camino al estrellato. Las ganadoras recibían una promoción masiva para ayudarles a despegar en su carreras. Entre las más famosas ganadoras se contaron Joan Crawford, Janet Gaynor, Dolores del Río, Dorothy MacKaill, Joan Blondell, Loretta Young y Ginger Rogers. En abril de 1929 una noticia confirma que "al dejar la presentación escénica en el teatro Warner de esta ciudad, Larry Ceballos se va al estudio de dicha compañía a poner en escena números musicales para producciones de *Vitaphone*."

Una nota breve de otro orden, en *Variety* de enero de 1929 nos retrotrae a una inesperada noticia de interés sobre Rosalía Ceballos, su hermana menor. La información dice que el 21 de enero nació un niño en Los Ángeles, hijo de Worthington Butts y señora. "La señora Butts fue conocida profesionalmente como Rosalie Ceballos. Es la hermana de Larry Ceballos. Ambos padres son conocidos en Broadway. Los Butts se casaron hace algunos años y vinieron a vivir aquí dos años atrás." Rosalía contaba entonces 37 años y estaba retirada del espectáculo. Su hijo recibió el mismo nombre del padre, Worthington Butts.

De la escena viva al celuloide

Larry Ceballos desarrolló una brillante carrera cinematográfica entre 1927 y 1951. El cine sonoro y la historia de Larry, que procedía del mundo del circo, del *vodevil* y del burlesque escénico se entrelazaron en el momento exacto. Su papel en la creación del "prólogo" en vivo que precedía a la proyección de películas, articuló una continuidad natural entre una y otra industria, frecuentemente propiedad de los mismos empresarios. Larry le dio forma de espectáculo precisamente al paso de la escena viva al celuloide, un proceso que él mismo estaba atravesando, y supo aprovechar el momento de ensamble entre ambas formas de entretenimiento. La *revue* francesa, adaptada a la escena norteamericana de los años veinte y comienzo de los treinta, cumplió su función como formato hasta que la evolución del lenguaje cinematográfico sonoro fue explorando otras formas y estilos.

Una publicación, *American Cinematographer*, en su edición del 1° de agosto de 1930 le dedica una nota y entrevista a Larry Ceballos donde se lo reconoce como "Padre del Prólogo Teatral" en la industria del cine. La contemporaneidad de dicho proceso confirma el peso de su figura. La referencia al *Music Box Revue* en tanto género, en esa

nota, remite al formato de una serie de revistas teatrales creadas entre 1921 y 1924 por Irving Berlin, en el *Music Box Revue Theatre* de Nueva York.

"A Larry Ceballos se le ha llamado el padre de los prólogos teatrales y los coros de cuadros musicales, aunque debería llamársele 'el buen samaritano'. Desde que el brillante maestro de la danza llegó a Hollywood hace unos cuatro años, para ganar fama local por su novedosa Danza de Muñecas y Serpentina en la forma de *Music Box Revue*, ha liderado el camino. Los suyos fueron los primeros prólogos teatrales sensacionalmente exitosos, fueron los primeros ballets corales de imágenes musicales espectaculares, y ahora está de regreso para revivir al tambaleante teatro con prólogos que superan en sensación y entretenimiento todo lo que había logrado anteriormente. Al igual que Paul Whiteman en el campo musical, Ceballos siempre es un éxito seguro para mantenerse en primer plano.

"Fue un movimiento astuto por parte de *Warner Brothers* traer de vuelta a Larry Ceballos al mundo del teatro, que rápidamente se estaba volviendo obsoleto en lo que respecta a patrocinadores comerciales.

"Si este movimiento será o no permanente es algo que nadie en este mundo cambiante de las películas puede predecir. Sin embargo, los resultados han vuelto a demostrar que Ceballos es un éxito de taquilla tanto en cine como en teatro.

"Los Warner tienen una treintena de grandes producciones por delante en sus propios calendarios, programadas en las primeras carteleras nacionales, por lo que "Doctor" Ceballos fue lanzado a la palestra en los cines y en los cuadros para ballets. Pero el ingenioso Ceballos no solo logró la calificación, sino que se superó a sí mismo. Sus prólogos, que ahora se exhiben tanto en la casa Warner de Hollywood como en las salas teatrales del centro, han sido aclamados con entusiasmo por la crítica como salvavidas para los teatros estancados."

Larry Ceballos marca una escena a las coristas

Décadas de aportes en la industria

Larry Ceballos fue el primer coreógrafo cuyo nombre apareció en los créditos de un filme: *Luces de Nueva York*, de 1928, considerado el primer largometraje con un 100% de diálogos sonoros de la historia del cine, mediante el sistema de sonido *Vitaphone*. A la vez, pese a todos sus triunfos, hay aspectos en que la carrera de Larry fue eclipsada por otra figura estelar de la época: Bubsy Berkeley quien, además de un reconocido coreógrafo, fue también director de cine. Y si bien el propio Larry tuvo un papel destacado en el proceso de pasar del teatro filmado a la construcción de escenas ante la cámara, Berkeley ha sido reconocido como el creador de elaborados números musicales en los que se veían complejas figuras geométricas colectivas, y le imprimió movimiento a la cámara filmando también desde ángulos inusuales. Esto reveló nuevas

posibilidades al público y Babsy obtuvo por sus logros un reconocimiento que dura hasta hoy.

Ceballos, por su parte, en tanto bailarín que imaginó su trabajo directamente frente a la cámara, dirigió y editó sus números musicales en el estudio de sonido, siendo elogiada su participación en *The Show of Shows* (1929) a través de una reseña de *Photoplay* de febrero de 1930: "Si la película tiene una gran cosa a destacar es la sucesión de novedosas y bellas escenografías y rutinas ideadas por Larry Ceballos y Jack Haskell." Sus conceptos, más sencillos que los de Berkeley, Dave Gould, y Haskell, concebía sus coreografías para ángulos específicos de la cámara y en tomas únicas, según una entrevista de 1938 en *The American Dancer.* Allí explicaba que "una secuencia de danza suele hacerse en tres o cuatro tomas: planos largos y medios, y primeros planos. Si todo ese material va a edición, y se elige en base a las mejores tomas, será el editor quien cree la composición final. Yo creo mis danzas como un todo, las miro por el visor de la cámara y hago los cortes antes de filmar. De este modo uso mucho menos filme, insumo menos esfuerzo y el resultado siempre es más fluido, la secuencia más agradable."

De 1937 a 1938 Larry trabajó en Inglaterra y luego retomó de 1940 a 1944 una serie de veinticinco cortos para la Universal. En 1944 trabajó creando números musicales para series de películas de vaqueros, y siguió activo en el mundo de los filmes hasta su retiro en 1951. Entre otras cosas, abundan notas referidas a chismografías románticas que lo señalan como un hombre al que varias y bellas mujeres amaron. Envejeció, como lo hacemos todos y, ya fuera de cuadro, falleció en 1978. Lo sobrevivió una única hija llamada Joy Griffith.

De ascensiones y descendencias - 1ª parte

Víctor Ramés

Contame-la →

El Día de las películas familiares

10.12.2025

Paula Arancibia Bravo

Cada 21 de octubre, se conmemora en todo el mundo el *Home Movie Day*. Se trata de un evento en el que las personas tienen la oportunidad de compartir sus propias películas caseras con la comunidad

ph: Gabriela San Martín, Comunicación Cineclub Municipal

Evento organizado por el Cineclub La Quimera y el Cineclub Municipal Hugo del Carril

Cada año, en distintas ciudades del mundo, se celebra el Día de las películas familiares, una jornada dedicada a la recuperación y proyección de archivos domésticos en formato analógico, en este caso, Súper 8, que registran cumpleaños, vacaciones, paseos, nacimientos, viajes o despedidas. En cada sede —cineclubes, centros culturales, museos— se proyectan fragmentos de esas memorias personales que, reunidas, componen una historia común: la del deseo de filmar para recordar y la de volver a mirar para imaginar. No se trata solo de nostalgia, sino de una práctica de relectura del pasado, una forma de activar, a través del cine, los vínculos entre imagen, tiempo y memoria.

Era sábado, hacía calor. Entramos al Auditorio del Cineclub Municipal con L y con un par de latas de cerveza en las manos. Hacía tiempo L me había ofrecido el material en VHS que su padre grabó en los años noventa, registros de su infancia, entre viajes, actos escolares y paseos. Ese material me interesaba desde hacía años. Lo vimos varias veces y llegué a armar una carpeta en mi computadora con los videos y algunos textos que no alcanzaban a ser un guión, pero sí una serie de bocetos e ideas que intentaban pensar esas imágenes, interrogarlas, desplazarlas de su mera condición testimonial hacia una dimensión más reflexiva.

Después del evento, al intentar escribir sobre lo que ocurrió esa tarde, advertí que seguía volviendo una y otra vez a esa experiencia. Pensé en todas las veces que hablé sobre el Día de las películas familiares o Home Movie Day: se lo conté a mi padre el Día de la Madre, a una compañera de trabajo, a distintas amigas y amigos. Cada vez que lo relataba aparecía una mezcla de fascinación y melancolía, como si esas imágenes domésticas no sólo activaran recuerdos, sino que habilitaran un modo particular de pensar el tiempo, un tiempo no lineal, donde pasado y presente se superponen y dialogan.

Casi siempre que hablaba del evento mostraba los registros que había grabado con mi celular: El Hombre Araña y Robin en la vereda de un pueblo, los quince de la tía de alguien, una marcha militar de un tío que había estado en la colimba, el lago San Roque, la aerosilla de Carlos Paz, una condesa a caballo frente al Congreso de la Nación Argentina, los viajes por Europa del Este de los abuelos de alguien. Fragmentos heterogéneos que, sin embargo, comenzaban a entramarse en mi mirada como partes de una misma constelación, como si el montaje fuera operación técnica y forma de pensamiento a la vez.

Mientras los observaba pensaba en cómo eran esos lugares antes. La primera reacción tuvo algo de impacto: ver personas nadando en el lago San Roque y comprender que hoy eso sería imposible. La contaminación, la falta de agua, el deterioro. A partir de esa

imagen empecé a preguntarme por el lugar de la nostalgia. ¿Por qué se la considera un problema si en realidad puede ser una forma activa de pensamiento? Siguiendo a quienes piensan la memoria no como archivo muerto, sino como construcción permanente, entendí que estas imágenes no fijaban el pasado, sino que lo reactivaban desde el presente.

La nostalgia, en este caso, no me parecía una renuncia al presente, sino una forma de imaginarlo de otro modo. Las cintas me proponían pensar el tiempo como una superposición: lo que fue, lo que es y lo que podría volver a ser. ¿Cómo era recorrer esos espacios en ese entonces? ¿Desde qué mirada, desde qué ritmo, desde qué formas de habitar? En esas preguntas comenzaba a configurarse una operación crítica, una forma de leer las imágenes más allá de su contenido literal.

En ese punto comprendí que lo que estaba ocurriendo frente a esas imágenes tenía menos que ver con el recuerdo y más con un ejercicio sensible e intelectual. Me parecían una invitación a ejercitar la imaginación Pero: ¿Qué es imaginar?

"Representar en la mente la imagen de algo o alguien.
Inventar o crear algo con la FANTASÍA"

Imaginar, aquí, no implica desligarse de la realidad, sino producir sentido a partir de ella. Como sugiere cierta tradición del cine de archivo, estas imágenes no son documentos cerrados, sino superficies abiertas a nuevas lecturas. El gesto de mirar se vuelve entonces una práctica activa: asociar, interpretar, recomponer. La imaginación aparece como un modo de conocimiento, una herramienta para pensar la historia desde lo sensible.

¿Y si todas esas cintas formaran parte de una película? La idea de una película colectiva se volvió persistente. Habituada, por trabajo y por interés personal, a ver obras realizadas con material de archivo, fue inevitable activar esa lectura. Me descubrí haciendo un ejercicio de montaje: uniendo fragmentos, trazando continuidades, buscando un hilo narrativo posible, como si esa operación fuera también una forma de escritura.

¿Y si la protagonista de esa única y gran película de la tarde fuera la Tía Ceci, la que luego viajó a la ex Unión Soviética con su marido? ¿Y si los paseos por Carlos Paz, las fiestas familiares y los niños disfrazados fueran parte de su historia? ¿Y si la marcha militar perteneciera al recuerdo de su hermano o de su padre? El tiempo y el deterioro habían convertido esas imágenes en un registro casi experimental, pero lo que realmente las transformaba era la operación imaginativa que se activaba al verlas. Quizás la Tía Ceci no existía y era apenas una figura construida para otorgar coherencia

a un conjunto disperso de memorias, una hipótesis narrativa que evidenciaba el poder del montaje para producir sentido.

Hace poco alguien me dijo que, con los nuevos medios y los modos automáticos de producir imágenes, asistimos a una posible muerte de la imaginación. Pienso en esa frase mientras reviso estas escenas una y otra vez. Tal vez eventos como este, estas instancias de recuperación y resignificación del archivo íntimo, funcionen justamente en sentido contrario: como un entrenamiento de la mirada, como una forma de resistencia frente a la circulación acrítica de imágenes.

Ver estas películas familiares es, en ese sentido, una práctica. Una forma de detenerse, de asociar, de interrogar las imágenes. Un ejercicio de imaginación que no mira al pasado como refugio, sino como un territorio desde el cual volver a pensar el presente. Entre ilusión y fracaso, quizás, todavía persista ese espacio donde imaginar sigue siendo una forma de conocimiento y donde el cine, incluso en su expresión más doméstica, continúa siendo una herramienta para pensar el mundo.

Click para ampliar

ph: Gabriela San Martín, Comunicación Cineclub Municipal

ph: Gabriela San Martín, Comunicación Cineclub Municipal

ph: Gabriela San Martín, Comunicación Cineclub Municipal

Paula Arancibia Bravo

Hashtag Sumaj →

El librero vaporoso

10.12.2025

Marta García

Foto: Ralf Scherer

Tengo un recuerdo que no me pidió volver. Es difícil tratar con un recuerdo que se niega a recordarse. Sé que no está bien traerlo contra su voluntad pero como no logra convertirse en olvido, mi memoria —que tiene fama de matona— lo ataca por la espalda. Entonces, se asusta y para no morirse del susto, recuerda.

Nos ubicamos en la ciudad de las librerías sublimadas, esas que pasan del estado sólido al estado gaseoso sin pasar por el estado líquido. Las almas son vapores de agua invisible saliendo de las alcantarillas no por falta de cielo sino por desconfianza hacia la gravedad. Son nubecitas recelosas que no se juntan para evitar precipitarse... o algo mejor.

Hasta que una noche ocurre lo mejor.

Dos vapores cruzan el límite que separa lo etéreo de lo mundano. Tocan al mismo tiempo un libro de la mesa de saldos editoriales y, al rozarse las puntas de los dedos, caen de sus vapores dos cuerpos: uno colorado de tan caliente, el otro azul de tan frío.

Dos extremos buscándose como si vinieran huyendo del mismo crimen.

Dos cuerpos. Dos temperaturas. Dos problemas.

-Usted me mira como si lo estuviera estafando pero yo le aseguro que en mi librería, a medianoche, pasan cosas que ni la policía se anima a investigar. Ellas saben que ese contacto les va a traer problemas y las hará caer. Ignoran qué temperatura prevalecerá y si van a desplomarse como lluvia, aguanieve, nieve, granizo o lava por qué no. Ni yo lo sé. Hasta que las escucho.

-Hola, vos tenés algo mío.

-Hola, y vos algo mío...

Ninguna de las dos suelta el libro. Mientras una lo quema, la otra lo congela. No sabía si intervenir y decirles que en el depósito tenía otro ejemplar y así evitar una escena fatal. Pero "hay batallas que deben librarse hasta la muerte", pensé con melodrama. La sangre no llegó a la mesa de saldos. El roce de dedos pasó a apretón de manos. No cayeron como lluvia, aguanieve, nieve, granizo o lava por qué no. Cayeron a temperatura ambiente. Y la meteorología se hizo un picnic.

-Llevátelo vos -dijo una-. Cuando lo termines me lo pasás.

-¿Te puedo dar un... -murmuró la otra abrazando un globo impalpable-

-Sí, dale...

Ya sin temor a terminar congeladas o quemadas, se abrazan delante de mí como para dejarme tranquilo. Y se van juntas, llevándose el libro que las encubrirá. Solo un librero como yo, muerto de hambre, con olor a páginas húmedas y cenicero lleno puede notar esos detalles. Un librero que adivina quién es el asesino antes que el autor pero nunca lo detalla en el inventario. Algunas verdades conviene no declararlas.

Desde aquella noche, mantengo esta librería llena de deudas y de saldos editoriales, abierta las 24 hs. Cambiando el turno con mis ojeras. Yo espero. Las espero llenando ceniceros con mi fe... tengo que esperarlas porque en esta ciudad de vapores solitarios, tarde o temprano, un libro reactivará la termodinámica de los cuerpos y chau emanaciones. Es un hecho mágico con una explicación científica: "Cuando dos cuerpos tienen distintas temperaturas y se ponen en contacto entre sí, se produce una transferencia de calor desde el cuerpo de mayor temperatura al de menor temperatura".

Se deben sentir muy cómodas compartiendo desde la resolución de un crimen hasta poemas rencorosos que empiezan con un beso mal dado y terminan con un disparo.

Cada vez que la campanita de la puerta de entrada me avisa que entró algún vapor, cogoteo desde la caja registradora para ver si se trata de sustancias volátiles, cansadas de vagar por estaciones de servicio y tintorerías, buscando un libro barato para abrazarlo como a un querer.

-¿Que si puedo decir cuál es el libro que armó tanto alboroto? Poder, puedo... pero revelaría el escondite de las fugitivas. Usted, seguro que tiene un sitio así. Me parece que yo le di una mano con eso...

Tiene razón el librero. El conoce las miserias de su clientela por su nombre de pila. Sabe qué libro buscan y de qué libro huyen. Después de revolver sin suerte la mesa de saldos como un guiso de lentejas, me fui rápido a casa. El alma me vuelve al cuerpo cuando lo abro. Lo tengo siempre en la mesa de luz, como un remedio para las noches malas.

En aquella mesa de saldos editoriales, quedaron libros pidiendo una segunda oportunidad. No la tuvieron. La librería se evaporó llevándose hasta la campanita y el librero no es más que un gas errante. Solo queda este recuerdo que no quiere serlo. Porque en esta ciudad, hasta los recuerdos saben cuándo es mejor morirse.

Marta García

Contame-la →

El Síndrome de Caperucita

10.12.2025

Adrián Savino

Gustave Dore - Little Red Riding Hood and Wolf dislike like Grandma. Illustration of The Tales

Anoche soñé con Positorto.

Le había dicho (o lo había mirado como diciéndole): ¡Ah listo qué garca que sos!

-Sos un maleducado, no te lo voy a permitir –me respondía él-. Yo soy una persona que me hice a mí mismo sin que nadie me regalara nada. Porque de chico, mis padres me

inculcaron valores como por ejemplo...

Etc. etc. etc.

En su chamuyo, sin embargo, me pareció advertir el asomo de algo más o menos genuino. Como un "si no lo hacía yo, lo iba a hacer otro".

Me desperté pensando en que tipos y tipas como él, en definitiva, son medio como actores que se deben a su público que elige creer.

Porque el gran truco de todo buen embustero es parecer honesto, y en ese trance, la víctima también colabora.

Hace poco, por caso, me tocó caer en las redes de una estafa virtual.

Estaba disfrazada de llamada de call center, y durante largos minutos lograron llevarme de las narices.

Cuando por fin advertí la jugada y corté, repasaba lo ocurrido y no lo podía creer: ¡¿¿cómo no me daba cuenta??!...

Pero sí, me habían empaquetado y casi despachado como encomienda. A tal punto que no encuentro, para describirlo, mejor imagen que la de una hipnosis.

-Y sí cabeza -me decía un amigo después-, es el famoso Síndrome de Caperucita. Querés a toda costa creer que tenés delante tuyo a la Abuelita, cuando todo, todo, todo, te indica por todas partes, ¡que es el Lobo!

Me dejó pensando, esta vez no tanto en las víctimas como en los verdugos.

En que quizás gran parte de la efectividad del Lobo radique en que él también (en su mismísimo hábito depredador), de algún retorcido modo se convence, primero a sí mismo, de que *es la Abuelita*.

Como si el primer estafado no fuera otro que él: condición para que la estafa al otro (al gil) se pueda consumar con éxito.

El Lobo es y se hace. Y Caperucita... digamos que también.

Por algo será que el Cositorto del sueño, ante la menor señal de deschave, se ofende tan espontáneamente que uno hasta tiende a creerle.

Me recuerda a un payaso de la peatonal, de esos que agarran de punto a la gente que pasa, cierta vez que le salió mal el chiste.

¡Guarda el cable!, le gritó al tipo, y éste no sólo ni se mosqueó sino que además, mientras se alejaba, le tiró: ¿Por qué no te dejás un poco de romper las bolas, PELOTUDO?

Entonces el bufón, en ridículo frente a su público, acusó a los gritos al transeúnte de no tener sentido del humor.

Habrase visto insolencia: no dignarse cabecear ese centro con destino de gol en contra...

Adrián Savino

Contame-la →

Esos otros de mí

10.12.2025

Silvia Barei

ph: freepick

Un domingo a principios de octubre, en un pueblo de las sierras chicas, me convocan los tambores y los birimbaos a un encuentro que ha dado en llamarse "Ese otre de mí. Nuestras raíces africanas".

Llego tarde, no sé bien qué voy a escuchar o ver, pero sé que encontraré en ese galpón de acústica que deja mucho que desear, una especie de parlamento de todos, los vasos sanguíneos que nos unen estando lejos de las ciudades tumultuosas.

Llego caminando despacito, remonto la calle principal, encuentro unos perros que son

de todos y que empiezan a seguirme, y llego al espacio conocido como SUM.

Saludo a Jorge, a Lucía, a otros changos de cara familiar; entro, encuentro a Alfonso y a Flor y me siento a su lado . Repaso la concurrencia, levanto la mano a Cecilia y Susana, veo un grupo de gente mayor , chicos y mamás, muchachos onda qué me importa, varios perros con y sin dueño, puestos de comida y bebidas, mujeres que cocinan, chicas que venden, jóvenes que reparten cerveza y otras bebidas y mucha onda alegre.

Una muchacha de voz preciosa despliega canciones caribeñas (un merengue, una bachata, un cha cha cha) y recuerdo un concierto de marimbas en una zona cerca de Yucatán cuando vine a saber que la marimba es el instrumento nacional por excelencia, considerado en México símbolo patrio, aún reconociendo su origen africano (el término marimba proviene del bantú , marimba o malimba).

Este domingo de octubre, no hay acá marimbas, sí guitarras, tamboriles y birimbaos y se siente, se palpa, se ve una especie de fraternidad que es refugio, intercambio de palabras y músicas, soledades y alegrías compartidas .

Alguien de lejos me saluda levantando la mano, otro (que lleva una remera que dice Stockholm) se da vuelta para ver a quién se saluda y no me conoce pero me sonríe mientras yo pienso que sería bueno que su remera dijera Viva el Negro Rada o algo así. Pero esto es cosa mía, un poco por intolerante con la cultura global y otro poco, por manía nomás de señalar contradicciones. Más allá reconozco a un hombre con el que compartimos una mañana de limpieza y acomodo de libros en la pequeña biblioteca comunitaria que se llama Almafuerte (no por la banda de heavy metal) y que sobrevivirá siempre porque Pedro Bonifacio Palacios nos ordenó "No te des por vencido, ni aún vencido". Me reprocho porque recuerdo el nombre verdadero de Almafuerte y no el de este compañero de biblioteca, trapo y plumero, lector empecinado como yo, seguramente. Pienso que tal vez dijo que se llamaba Jorge o Emilio, pero acaso me equivoco. Pienso también en preguntarle luego, pero al rato ya no lo veo. "Grande es la confusión bajo el cielo", dijo el camarada Mao y en este caso es cierto pero no tiene que ver con ninguna revolución sino conmigo, nomás.

Hay una chica sentada delante de mí, cabello muy crespo, piel oscura, labios generosos, altura mediana, pulseras, collares y ropa colorida. Se levanta cuando la llaman y camina lentamente hacia una mesita con una especie de velador, que hace de escritorio.

Saca unos papeles que consulta de a ratos pero no lee y va desovillando la historia de su familia, de su pueblo, de su raza. Viene del Uruguay, su padre es afrodescendiente y ella habla de él y de la herencia que ha recibido como si hablara de una estatua

viviente. En un momento dice : " todos los afro somos familia" y yo me acuerdo de Susana Baca, cuando me regaló su precioso libro sobre la cultura negra en el Perú, compuesto por lo que ella llama " una peregrinación a las comunidades de la negritud" . Recuerdo que yo hojeé el libro y me detuve ante una foto central a dos páginas, en la que se la ve en medio de un grupo familiar muy nutrido y una casona antigua atrás

-Susanita, es ésta tu familia? Y ella me contesta: - Todos los negros somos familia.

Esta chica dice lo mismo: somos familia porque todos tenemos por detrás un pasado común y doloroso.

En este continente, desde el río Bravo a Ushuaia el mundo parece haberse vuelto uno. Nadie pide nada, solo vivir y reivindicar su derecho a la dignidad de una vida presente y de una herencia, sea ésta amerindia, afro o europea, su derecho al tambor o al kultrun, a la castañuela, la pandereta o el candombe y el candomblé.

La de esta muchacha es la voz de alguien que, en algún momento, se ha puesto en marcha, ha desertado de las ciudades tumultuosas y solo con pasaje de ida ha llegado aquí, a un pueblito serrano sin blasones, al juego de una fraternidad de iguales que concita memorias diferentes pero compartidas con semejantes.

No somos gentes de vacaciones, somos los que han encontrado un modo de estar juntos, más allá de las herencias y los motivos personales.

Siguen luego los músicos, un grupo de tres muchachos que tocan el birimbao y una chica que canta con una pandereta. Pensé en ese momento que la pandereta no viene de Africa, pero sí trae ecos de otros tiempos y otra edad, épocas bíblicas, o de griegos y romanos para quienes los instrumentos sonoros expresaban alabanza, regocijo, triunfo de todos.

A través de ese instrumento puedo también rastrear mi herencia. Los círculos concéntricos que me vuelven al hombre que vino del norte, solo y casi niño en una bodega de tercera clase. Era alto y rubio y a pesar de sus manos de campesino y su cuerpo hambriento, se dirige a una tierra que cree que un día lo hará rico. Un hombre que sin saberlo es racista tal como entendemos esto ahora. Seguramente diría, usando un dialecto que no era el propio, "es un fuin" para referirse a los criollos de esta tierra y es posible que nunca hubiera visto a alguien de raza negra. Murió sin hacerse rico, con manos gastadas de obrero y sin saber que era discriminador con los habitantes encontrados en la tierra soñada. Sé que más de una vez fue él el discriminado y seguramente su cara reflejó asombro o incredulidad.

ph: cultura.gob.ar

Cuando el calor del sábado nos manda afuera, con la música a otra parte antes de que llegue la tormenta, me despego sin prisa de esta fiesta, de esta asamblea, de estos jóvenes enredados en mi tiempo y me voy pensando que es mérito también de ellos dejarme esta enseñanza: DENIGRAR es una palabra racista.

Para mi vergüenza suelo usarla a menudo. Etimológicamente significa: bajar a la categoría de negro. Del latín "denigrare", ennegrecer, por vinculación de lo negro con aspectos negativos.

¿Cuestión de ignorancia, de edad, de expresiones aprendidas de niña, de falta de reflexión sobre la historia de las palabras? Qué suerte tener cerca a estos otros de mí, gente que me viene por detrás. Aunque, pensándolo bien y con razón, Erri de Luca dice lo contrario : "Las cosas son así. Quien ha vivido antes está detrás de quien llega después"

Silvia Barei

Contame-la →

Hotel Open 24/7: la peste, el encierro y la fragilidad humana

10.12.2025

Baal Delupi

Teatro Real (Facebook)

Durante noviembre, en el escenario de la Comedia Cordobesa, *Hotel Open* se presentó como una experiencia inmersiva que diluía los límites entre público y escena. La propuesta, dirigida por Gonzalo Tolosa, invitó a los espectadores a atravesar una frontera poco habitual: no a asistir, sino a participar; no a observar, sino a habitar un territorio de desolación y deseo, una suerte de purgatorio contemporáneo con cinco mujeres debatiéndose en entre el encierro, la culpa y la necesidad de una salida.

Inspirada libremente en textos de Albert Camus (*El malentendido, La peste, El extranjero*), la obra no busca adaptar sino reescribir, tensionar y expandir aquellas atmósferas existenciales que el autor francés supo condensar en su pregunta por el sentido. De ese diálogo con Camus emergen fragmentos, palabras, gestos, que funcionan como detonantes de una dramaturgia que cambia cada noche y en cada vínculo con el público. Porque *Hotel Open* no se representa: se actualiza, se contagia, se abre.

En ese espacio derruido, un hotel que parece suspendido en el tiempo, Gabriela Macheret, Victoria Monti, Patricia Rojo, Florencia Rubio y Gabriela Grosso encarnaron a mujeres atravesadas por la peste y la depresión, por la imposibilidad de salir y el deseo de seguir respirando. Afuera, el mundo se pudre; adentro, la vida se aferra a sí misma con la obstinación de lo inútil. El dolor se vuelve materia, la palabra se transforma en eco y la muerte (como en toda tragedia moderna) aparece como única forma de libertad.

El dispositivo escénico potenció esa sensación de asfixia y mutación constante: las luces diseñadas por Rafael Rodríguez y el paisaje sonoro de Luis Sánchez construyeron un clima de extrañeza que envolvía los cuerpos. El vestuario de Emilia Leonardi e Inés Bustos reforzaron el tono opresivo y poético de la puesta, mientras la fotografía para difusión de Horacio Korposs capturaba el instante en que el derrumbe se vuelve belleza. *Hotel Open* dura apenas setenta minutos, pero el tiempo que propone es otro: uno donde los fantasmas de la peste dialogan con las heridas de nuestro presente.

En esa zona de intersección entre la filosofía y el teatro, entre la soledad y el rito colectivo, la obra de Tolosa se afirma como una reflexión sensible y feroz sobre la condición humana. Una experiencia que, como toda peste, deja huella en quien se atreve a entrar.

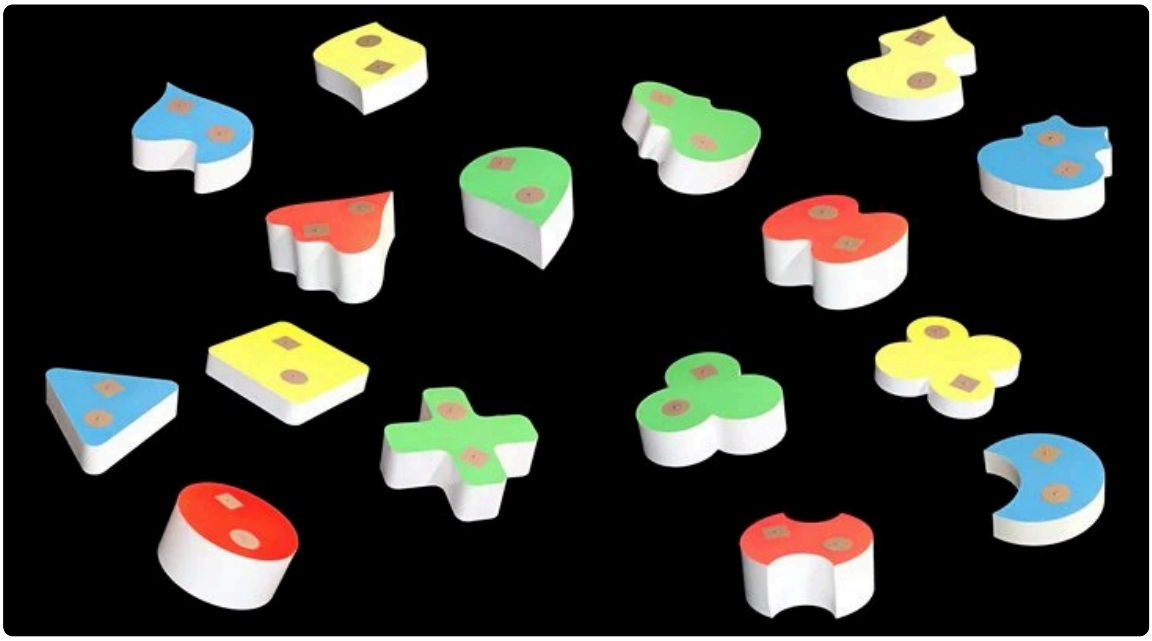
Baal Delupi

Exploraciones →

Paisajes sonoros del silencio

10.12.2025

Noelia Pajón



En un mundo saturado de ruidos —sirenas, bocinas, voces, música de fondo en cada esquina—, pocas veces pensamos en el silencio como punto de partida para la creación artística. Pero ¿qué ocurre cuando el silencio no es ausencia de sonido, sino una forma diferente de sentirlo? En los últimos años, artistas, investigadores y comunidades de personas sordas han comenzado a transformar la relación entre el cuerpo, la vibración y la escucha, creando lo que algunos llaman "paisajes sonoros del silencio". Se trata de un nuevo modo de entender la cultura: un terreno donde el sonido deja de ser privilegio del oído y se convierte en experiencia compartida por todos los sentidos.

Esta revolución silenciosa no es una metáfora. Nace del deseo de ampliar el acceso a la cultura, pero también de una búsqueda estética profunda: explorar cómo la vibración puede conmover tanto como una melodía, cómo la luz puede "traducir" un ritmo, o cómo una obra puede ser escuchada por la piel. En lugar de adaptar lo ya existente, estos proyectos inventan formas de arte que parten del cuerpo y sus múltiples formas

de percibir. Argentina y otros países se han convertido en escenarios fértiles para estas exploraciones, donde la inclusión sensorial abre caminos inéditos para la creación.

Uno de los proyectos pioneros en Europa fue **Touching the Sound**, del compositor polaco Jarek Kordaczuk, quien desarrolló conciertos donde el público —incluidas personas sordas— puede tocar el sonido. En lugar de sentarse frente a los músicos, los asistentes interactúan con objetos vibratorios que responden al movimiento de la música. Las ondas sonoras se transforman en vibraciones tangibles que recorren el cuerpo, convirtiendo el acto de escuchar en una experiencia física. Allí, el sonido no solo se oye, sino que se habita.

La imagen muestra dos fotos: A la izquierda al fondo, una chica tocando un violonchelo y al frente, a dos chicos tocando objetos que a partir de tocarlos les transmiten vibraciones que emiten sonidos. Imagen tomada de https://www.jarekkordaczuk.pl/touching-the-sound.html

En el Reino Unido, el artista Tom Tlalim trabajó con personas que usan implantes cocleares en su proyecto **Tonotopia**, explorando cómo la tecnología modifica la percepción del sonido. Las obras resultantes combinan grabaciones y composiciones que reflejan la experiencia auditiva "digital" de quienes escuchan a través de un dispositivo electrónico. Lejos de esconder esa diferencia, Tlalim la convierte en arte: cada sonido distorsionado o vibrante es una huella de identidad, un testimonio de cómo se escucha en el siglo XXI.

La búsqueda de nuevas formas de sentir la música también inspiró experiencias en espacios escénicos. En Estados Unidos, la *Lyric Opera* de Chicago incorporó una prenda tecnológica llamada *SoundShirt*, diseñada por la empresa *CuteCircuit*, que traduce los sonidos de una orquesta en vibraciones distribuidas por todo el cuerpo. Así, las personas sordas pueden "sentir" los crescendos de un violín o la potencia de los metales sin necesidad de oírlos. La vibración se vuelve emoción, y la ópera deja de ser un arte inaccesible para quienes no escuchan.

Carrie probando la SoundShirt durante un ensayo de la Ópera Lírica. Las luces indican dónde se produce la vibración en el cuerpo mientras la orquesta toca. Imagen tomada de www.axios.com

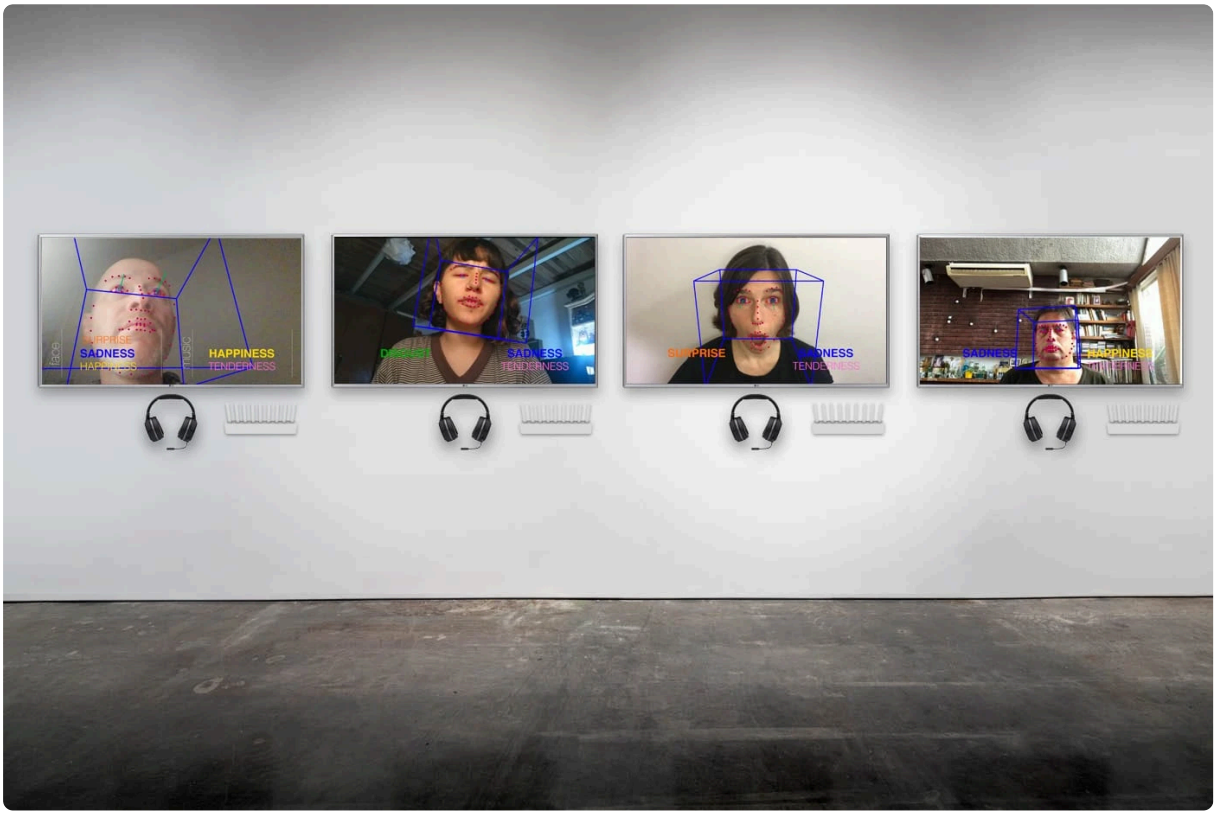
En Argentina, estas búsquedas multisensoriales también encontraron un eco potente. En la Universidad Nacional de Quilmes, el proyecto **MusiCroma** propone un laboratorio de arte y tecnología donde los sonidos se traducen en colores, luces y movimientos. A través de softwares que transforman el gesto en nota musical o el color en frecuencia, personas sordas o ciegas pueden crear música de manera colectiva. No se trata de "compensar" un sentido, sino de reinventar la forma en que se percibe la armonía.

Otra experiencia local, **Bardo Sensorial**, combina danza, luces y vibraciones mediante el uso de chalecos SUBPAC —dispositivos que convierten el sonido en impulsos táctiles—. Allí, el público, tanto sordo como oyente, siente la música con el cuerpo entero. No hay distancias entre quienes escuchan y quienes no: la obra se percibe como un mismo pulso compartido, una experiencia sensorial que trasciende el oído.

Estos ejemplos muestran que la accesibilidad cultural no se limita a añadir subtítulos o intérpretes de lengua de señas (aunque sean fundamentales), sino que puede ser el corazón mismo de la creación artística. Los llamados "paisajes sonoros del silencio" no buscan traducir la música al lenguaje táctil o visual, sino transformar el concepto de arte sonoro. En estas obras, el sonido se vuelve textura, luz, temperatura, memoria. El cuerpo entero se convierte en un instrumento de percepción.

En Argentina, espacios como el *Centro de Arte Sonoro* (CASo) o el MUNTREF ya exploran este territorio híbrido, donde arte y ciencia se cruzan para pensar experiencias

más inclusivas. En el MUNTREF, por ejemplo, la instalación "Crossmodal Correspondences" propone una combinación de aromas, luces y vibraciones que estimulan múltiples sentidos al mismo tiempo, permitiendo experimentar la música más allá del oído. Son proyectos que anticipan un futuro en el que la cultura no será "para todos", sino de todos.



En esta obra, destaca que la experiencia musical siempre está mediada no solo por los sonidos, sino también por otros elementos situacionales que contribuyen a la creación de una atmósfera propia de la interpretación. Imagen sacada de https://untref.edu.ar

El desafío está en mantener el equilibrio entre innovación y accesibilidad real: que la tecnología no sea una barrera más, sino una herramienta que conecte. Que las comunidades sordas participen en la creación, no solo como público, sino como autoras y diseñadoras de nuevas formas de escuchar. Que el arte deje de pensar en "falta" y comience a ver diversidad sensorial.

En definitiva, los paisajes sonoros del silencio nos recuerdan que escuchar no es solo oír. Es sentir el espacio, percibir una vibración, leer una luz. Es abrir el cuerpo a otros modos de habitar la cultura. Y quizás, en ese silencio que vibra, estemos aprendiendo a escuchar por primera vez.

Noelia Pajón

Hashtag Sumaj →

Poorking, la imaginación al poder

10.12.2025

Fernando Vélez

Una de las cosas que ha traído la tecnología amalgamada con la imaginación jipi que quiso llegar al poder, y lo hizo, fue poner esa droga de bits al servicio del capitalismo contemporáneo para que en definitiva nos auto esclavicemos cada vez más sin darnos cuenta. Uno de esos modos son las redes sociales, las aplicaciones de citas, las aplicaciones de cadetería humana, las aplicaciones de entrenamiento físico, las de meditación y auto superación humana y también las aplicaciones que convierten cualquier habitación, choza, departamento o casa en una suerte de alojamiento en cualquier lugar del mundo. Nombro esas entre la infinidad que brotan como hongos en el resplandor de la network todos los días.

Llevo dos años administrando un departamento de alquiler por día. ¡Si! ¡Yo también entré en esa fiebre! Y no sólo en esa, la lista es larga. El que diga que no tiene, o tuvo fiebre, que tire el primer facto.

Hasta el momento las situaciones y anécdotas devenidas de esta nueva profesión que tengo superan las cincuenta. El resto del tiempo es una rutina como de ama de casa que he adquirido y que ha llegado hasta el punto de que "el toque femenino" me salga naturalmente. Me encargo de todo solo. En primer lugar construir y decorar el lugar con gusto. Luego administrar el marketing, las fotografías y la aplicación de reservas. Recibir a los huéspedes, a los cuáles en mi teléfono los agendo como PAX...NN y hacerlos sentir cómodos y seguros. Todo eso para que los PAX me califiquen de acuerdo a sus trastornos obsesivos compulsivos (TOC).

Hola NN (femenino) soy Fer, el responsable del departamento, te paso la dirección y ubicación.

Hola Fer, nosotros estamos en la ruta, calculo que en dos horas estaremos llegando.

Seis horas después...

-Hola cómo te va? Estoy acá en la puerta.

De acuerdo a los audios y la falta de información del PAX yo no sabía si esperar uno o dos PAX. Al abrir la puerta de calle para recibirles me encontré con una mujer de más o menos 50 años, de más de 1,70 cm, bronceada, con rulos teñida de rubio, con un conjunto de pantalón y blusa plateado, pulseras, collares y anillos de oro. Todo el conjunto remataba con una cara y energía de agotamiento y displacer notable. En el SUV oscuro de marca China, del lado del acompañante, había un varón de unos 30 años que escudriñaba su celular.

A esa energía de los PAX que vienen en auto desde lugares lejanos ya estoy acostumbrado, pero siempre hay detalles. Asumí en el instante que la relación era de madre e hijo y no de amantes. La mujer le abrió la puerta del vehículo y le entregó la llave. El muchacho sabía manejar. Hizo marcha atrás a toda velocidad y cruzó el vehículo con un golpe de volante. Piso el acelerador y el auto ingresó con un vuelo bonito. Me gustó ver esa destreza. Al bajarse el PAX sonreía, yo también. Las miradas se cruzaron en ese gesto.

Una vez adentro la PAX me dijo:

-Qué largo el viaje...muy cansador...el viene a rendir su tesis que es mañana, imagínate!!

-Claro...me imagino. ¿De dónde vienen?

-¿No te dije? De Tucumán. Pasa que él estudiaba acá y bueno...su papá se murió y tuvo que hacerse cargo de la empresa. Entonces ahora está cerrando el ciclo.

-Claro...¿y que estudia?

- Publicidad en la universidad NN

-Ah! Mi mejor amigo, mi hermano le va a tomar el examen a tu hijo.

La sorpresa fue mutua, no me lo esperaba. Ellos menos que menos. En ese momento el PAX masculino dejó de mirar su teléfono y pronunció una palabra.

-¿Cómo se llama tu amigo?

Les dije el nombre y también el apellido que es muy raro.

-Me suena! Dijo el PAX varón

-¿En serio? Dijo la PAX madre

-Si, claro! Googlealo.

Eran las 20 horas, todo dentro de lo normal de PAX que vienen en auto varias horas. Les mostré las instalaciones, conectividad y las normas de la casa, realizaron el pago. A las 21 hs, la PAX madre me reclamó ofuscada que no podía acceder a NETFLIX. Le volví a explicar algo que le había explicado al ingreso. "Si tenés inconvenientes avísame, yo te guío!". La guié durante ese proceso. A las 23 hs me preguntó si tenía una plancha para la ropa. Le dije que obvio! Uno de mis pasatiempos favoritos siempre ha sido planchar.

Busqué la plancha heredada que tengo guardada y la llevé hasta el departamento que nos divide. Al correr la puerta entre los patios vi a mi PAX hijo sentado en la mesita del patio navegando en su compu.

Mi PAX hijo, al verme exclamó: ¡Es cierto! Tu amigo me va a tomar el examen!

Le hice un guiño, él sonrió otra vez.

-Soy un pelotudo! Disculpame! Mi mamá me trajo el traje, pero no sabía que tenía que estar planchado....

A la misma hora me sonó otra alarma de notificación. Era de wasap, pero no eran mis hijos, ni mis amigos...era un grupo de propietarios de POORKING. La orfandad y abandono que tenemos todos los que hemos puesto nuestras habitaciones, departamentos, casas o lo que sea, para compartir con extraños, nos lleva a tomar medidas desesperadas como unirse por wasap a grupos de gente tan random como los PAX.

Esa situación no es de buen samaritano o de buena fe. No, no. Yo no lo hago porque soy un viejo bonachón. Soy monotributista y sé que nunca voy a cobrar una jubilación, ni la mínima. Por eso me auto jubilé, pero sigo trabajando para estar jubilado.

Mientras vuelvo de llevar la plancha abro el mensaje del grupo:

Lo primero que veo es la foto de un pasaporte que dice grande en mayúsculas: BUNDESREPUBLIK DEUTSCLAND. Por debajo, a todo color, lo acompaña la foto de un hombre de unos 50 años de apellido Schmidt. Tino es su nombre de pila; tiene la piel blanca, el pelo corto, el entrecejo fruncido y la mirada dura. A simple vista parece un soldado nazi más vestido de civil. Debajo de la foto del pasaporte de Tino una mujer pregunta al grupo:

-¡Hola! ¿Puede ser que en algún momento mostraron la foto de este huésped? Me reservó y quiero sacarme la duda.

-Tiene cara de venir de envenenar el agua potable de un pueblo de Alemania- comenta Carlos en tono jocoso.

-Gracias chicos! Ahora me quedo más tranquila- dice Erica con ganas que la charla no continúe.

-¿Viene con Gargamuza? -dice otro.

-¡Me suena muchísimo! Pero Mucho –acota otra mujer.

-¡A mí también! –replica Erica

-No encuentro la foto...-se lamenta la otra mujer.

-Palpalo de armas! –sugiere el amigo de Gargamuza.

-No hay alemanes buscados por Interpol. Aparecen muchas nacionalidades pero ningún Alemán –agrega burlonamente Carlos.

Como esta situación es algo común y normal en el grupo decidí sumarme a los comentarios, me impulsó el inusual detalle de que la víctima en este caso es un alemán y no un marrón latinoamericano.

-Con permiso, estaba viendo los comentarios sobre Tino, el nazi este...Tiene cara de malo, si. ¿Pero me pregunto si es norma del grupo andar mandando las fotos de los DNI de cada pasajero por portación de rostro? – dije tímidamente.

-Si!! ¿Sabés qué? ¡Recontra sí! ¡Acá a todos perseguimos por portación de rostro! –estalló Erica.

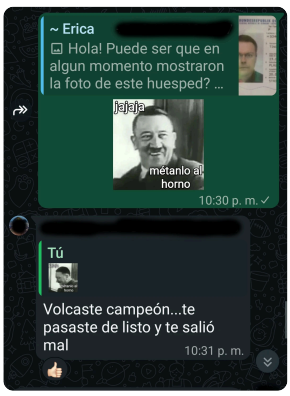
-Es mi nuevo pasatiempo –acota uno nuevo en la charla.

- Pregunto: ¿Quién sale bien en la foto del DNI o del carnet de conducir? Todos sabemos que salir bien en esa foto es como ganar la Quiniela –agrego para continuar el bardo.

-Me parece que no perteneces acá –dice otro que se acaba de sumar.

-Propongo una cosa: Pongamos cada uno de los que estamos en el grupo nuestra foto del DNI y veamos quién merece ser perseguido.

-Jajajaja –comenta finalmente otro nuevo.



Es la ocasión justa, pienso. ¿Cuándo voy a tener la oportunidad de utilizar esta herramienta en un escenario como este? Decidí avanzar un poco más en la investigación del nivel de conciencia del grupo y envié el sticker que pone a prueba todo. Hice click derecho en la foto de Tino Schmidt y le adjunté el sticker del Führer diciendo: "jajaja métanlo al horno". Fui a la cocina a recalentarme algo de comida, cerré el chat del grupo y me dije para mí mismo: mejor lo veo mañana...

Sonó una notificación...sabía que no era del grupo porque las había silenciado, pero igualmente no quería abrir wasap porque de refilón lo podría ver. Pensé en mis PAX y abrí. Era la PAX que me pedía que le recomiende dónde ir a cenar. Apagué la hornalla y me senté a buscar lugares para recomendarle, se los pasé. No volvió a responder. A las dos de la madrugada mi vecino del fondo me preguntó por wasap si estaba todo bien. Le dije que sí, le pregunté qué pasaba. "Hace una hora que se están insultando tus huéspedes" me contestó junto con una carita feliz. Me levanté y salí al patio para tratar de escuchar algo, nada, silencio. Al otro día, después de las diez de la mañana me llegó un audio diciendo que ya se habían ido, que muchas gracias y que por favor le dijera dónde compré el ventilador de techo con control remoto. Le agradecí, le envié los datos del ventilador y me crucé al departamento para ventilar y limpiar. Había olor rancio...a comida, cigarrillo y alcohol. Al empezar a levantar la basura junté 8 latones de 750 de cerveza. Me sonreí. Le avisé a mi vecino del fondo: "Una de dos: o el pibe se chupó solo y la madre lo cagó a pedos durante una hora o se chuparon juntos y se desconocieron".

Y si, primero me amenazaron en manada y finalmente me terminaron eliminando del grupo de wasap de propietarios de POORKING.

Como despedida les recomendé que pusieran una agencia de detectives.

Fernando Vélez

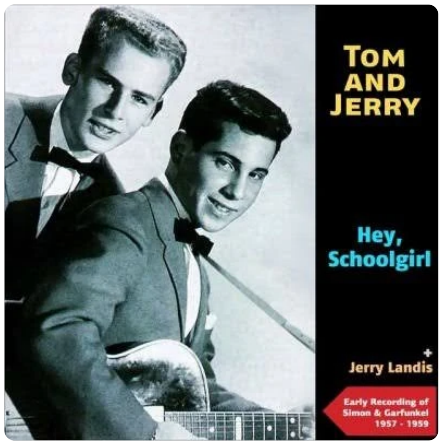
Contame-la →

Tom & Jerry y el investigador privado de los poetas

10.12.2025

Luis Eliseo Altamira

Cierta tarde de 1967 en que Frank Zappa se encontraba en Mannyś, una casa de instrumentos musicales de Nueva York, vio ingresar a un muchacho bajito, buscando resguardarse de la lluvia. El joven en cuestión, que no tardó en reconocerlo, se acercó para presentarse. "Me llamo Paul Simon", le dijo. Después de cambiar unas palabras, el cantante invitó al guitarrista a cenar en su casa, esa misma noche.



Al llegar, Zappa se encontró con Simon escuchando un disco de Django Reinhardt. Poco después cayó Art Gurfunkel. Se pusieron a conversar. El dúo rememoró con nostalgia los buenos viejos días en que andaban en el camino, presentándose como *Tom & Jerry*. Entonces Frank les dijo: "Puedo entender su deseo de experimentar lo bueno de volver a salir de gira, por lo que les ofrezco... Mañana por la noche vamos a tocar en Buffalo. ¿Por qué no vienen y abren para nosotros como *Tom & Jerry*? No le voy a decir nada a nadie. Vayan y canten *Hey, Schoolgirl in the Second Row* y sus otras viejas canciones, no los temas de *Simon & Garfunkel*".

"Les encantó la idea - prosigue Zappa -. Fueron los teloneros, luego hicimos nuestro show y finalmente le dije al público: Me gustaría invitar a nuestros amigos para que canten otra canción. Volvieron e hicieron *Los Sonidos del Silencio.* Solo allí cayeron en cuenta que eran *Simon & Garfunkel*".

*

"Un indio descenderá de una estrella colorida, brillante, y se posará en el corazón de América en un claro instante, después de exterminada la última nación indígena y el espíritu de los pájaros de las fuentes de agua límpida - profetiza Caetano Veloso en *Um indio* - . Y aquello que en ese momento revelará a los pueblos sorprenderá a todos no por ser exótico, sino por el hecho de haber permanecido oculto durante tanto tiempo cuando en realidad era algo tan obvio".

*

"soy como soy / pronombre personal intransferible / del hombre que inicié en la medida de lo imposible". Así comienza el poema *Cogito*, que ilustra una nota sobre Torquato Neto aparecida en *Mutantia*, la revista - libro - objeto que editaba Miguel Grinberg a principios de los 80. Nunca me había sentido tan próximo (¿tan semejante?) a otro a través de las palabras. Definía, claramente, la imprecisa conciencia que hasta entonces había tenido del carácter intransferible de mi persona y de mi propósito, que no me ha abandonado, de ser mejor.

Nacido en Teresina, en el estado de Bahía, Torcuato Neto se mudó a Salvador a los 16 años, ingresando al colegio secundario al que asistía Gilberto Gil, donde iniciaron una amistad. Caetano Veloso lo recuerda por entonces paseándose con un cuaderno lleno de poemas que evidenciaban sin tapujos la influencia de Carlos Drummond de Andrade. Dos años después, Torquato marchaba a Río con el propósito de estudiar periodismo en la universidad. Allí se reencontraría con Caetano.

"A diferencia de los bahianos (todos habíamos desarrollado algún tipo de crítica a Río de Janeiro) - recuerda el cantante -, Torcuato adoraba a Río, a la manera de los inmigrantes tradicionales: deseando distanciarse con rapidez de su lugar de origen e integrarse a la vida carioca. (...) Le parecía un milagro perpetuo vivir en la misma ciudad

que Carlos Drummond de Andrade y Nelson Rodrigues. A veces seguía a algunos de esos personajes sin que lo vieran y era como si hubiera participado en forma clandestina de un ritual secreto".

Luis Eliseo Altamira

Contame-la →